



#9m
¿qué te mueve?

ME UNO, LO VIVO Y ESCRIBO.

**TU EXPERIENCIA, TUS SENTIMIENTOS,
TU OPINION, TODO LO QUE VIVISTE ESTE
9 DE MARZO**

26 TEXTOS

DE AUTORAS QUE VIVEN EN PUEBLA

ÍNDICE

ÍNDICE.....	1
PRESENTACIÓN	3
1. <i>Las culpables hicimos historia</i>	4
A.S.	
2. <i>¿Escuchas?</i>	5
Lorenza Arvizu Pascal	
3. <i>Lunes 9 de marzo...el día que prometí nunca volver a callar</i>	6
Lorenza Arvizu Pascal	
4. <i>9 de marzo 2020</i>	7
Paulina Bianchini Gómez	
5. <i>Azul sobre azul</i>	9
Nadia Borislova	
6. <i>Lunes triste</i>	12
ERC	
7. <i>#Undíasinnosotras</i>	14
Ergo Proxy	
8. <i>9 de marzo, día de solemnidad y reflexión</i>	16
Andrea de Jesús Espinoza Morales	
9. <i>Un día sin ella</i>	18
Fer F.	
10. <i>9M2020</i>	19
Fernanda Gasca	
11. <i>El nueve y la víspera</i>	20
Malusa Gómez	
12. <i>Un Día Sin Mujeres</i>	21
María José Gómez	
13. <i>Mi experiencia el 9 de marzo</i>	23
Mel Gómez	
14. <i>Un día de mujer</i>	24
Isis Guadarrama	
15. <i>Este domingo salí a marchar</i>	26
Ana Gutiérrez	
16. <i>La revolución es feminista</i>	28
Dani Lepe	
17. <i>Mi propio 9 de marzo</i>	30
María	

18. <i>Victoria el 9 de marzo</i>	31
María Rosario	
19. <i>Nunca tendrán la comodidad de mi silencio otra vez</i>	34
MJBDU	
20. <i>¿El 9 qué me mueve?</i>	38
Pilar Ortega	
21. <i>El día que morí</i>	39
Macri Ortiz	
22. <i>No que no</i>	40
Osiris Pérez López	
23. <i>Mi 9 de marzo</i>	41
Majo Quiroz	
24. <i>Un silencio</i>	42
V.	
25. <i>Desconexión</i>	43
Pamela Zamora Cobos	
26. <i>Para hacer escuchar nuestro silencio las mujeres demostramos nuestra fortaleza</i>	44
Renatta Zavala Flores	

PRESENTACIÓN

En el camino de regreso de una cita laboral, me encontré a una querida amiga y ex maestra de la universidad. Nos sentamos a tomar un café. La charla se centró en el día nueve de marzo. En parar nuestras actividades como protesta ante los feminicidios y violencia de género en nuestro país. En desaparecer para hacernos ver. ¿Qué impacto tendría esto?

Después de un rato de hablar sobre el tema, surgió la inquietud: ¿cómo podría DEMAC Puebla apoyar esta iniciativa? Entonces brotó una gran idea: invitar a todas las mujeres poblanas a externar su opinión y escribir su experiencia sobre el 9 de marzo 2020.

Así que, gracias a este encuentro fortuito, DEMAC Puebla, en colaboración con la asociación Emprendedores de los Sapos y Centro Histórico de Puebla, invitó a todas a escribir sobre el movimiento #EINueveNadieSeMueve.

DEMAC siempre se ha interesado en promover la escritura autobiográfica. En dar a conocer testimonios de mujeres mexicanas, sin importar su edad o contexto socioeconómico. Conocemos el impacto que han tenido y tienen las mujeres que se dan cuenta de su realidad y, si así lo desean, hacen algo para cambiarla: “Las mujeres han desarrollado una consciencia social, política e histórica acerca del papel del género femenino, y sin duda alguna, han revolucionado invaluablemente las concepciones culturales y sociales que se tenían de él” (*Documentación y Estudios de Mujeres A.C., 2016).

Los textos que leerás a continuación no son la excepción: mujeres que se atrevieron a plasmar sus emociones, opiniones, experiencias y preocupaciones sobre la importancia de unirnos para alzar la voz cuando es necesario, cuando la injusticia nos aplasta. Muchas escribieron sobre la marcha del Día Internacional de la Mujer. Es palpable el enojo y dolor que sentimos por la situación actual de las mujeres en este país: los feminicidios impunes, las agresiones y todo tipo de violencia hacia mujeres por el simple hecho de ser mujer. La violencia de género no deja de existir y no parece preocuparle a la autoridad. Al sistema patriarcal en el que seguimos viviendo.

Al leer estos textos nos damos cuenta de que, aun en el día que acordamos no movernos lo hicimos dentro de la escritura. Nada nos detiene. El movimiento es parte de nuestra esencia colectiva.

En DEMAC solo nos queda agradecer. Gracias a todas las mujeres por unirse una vez más. Gracias a las que se atrevieron a escribir sobre este hecho histórico y compartirlo con DEMAC. Sus testimonios jamás dejarán de moverse.

Elizabeth Rugarcía Christianson
Coordinación DEMAC sede Puebla

**Documentación y Estudios de Mujeres A.C. (2016). Retrospectiva DEMAC: Mujeres hechas de palabras. Ciudad de México: DEMAC*

1. Las culpables hicimos historia

A.S.

El 9m ha sido un parteaguas en mi familia y en mi vida. Crecí en varias familias, todas muy diferentes, pero todas compartían una cosa: el machismo. En mayor o menor grado, pero siempre presente. Los comentarios y actitudes provocadas por esto, que yo veo como una condena, me hicieron una mujer que antes de ser cualquier cosa, era culpable.

Era mi culpa si me volteaban a ver en la calle pues, ¿para qué hice contacto visual con ese hombre? Era mi culpa si me gritaban en la calle porque ¿para qué tengo esa actitud provocadora? Era mi culpa si me tocaban sin mi permiso porque ¿para qué me vestí así? Fue mi culpa cuando me comenzaron a violar a los 4 años porque ¿para qué me quede sola con mi tío? ¿para qué jugué así con mi primo? Fue mi culpa cuando los abusos siguieron hasta los 21 años porque ¿por qué me acerqué a mi maestro en el recreo? ¿por qué me quede dormida cuando mi padrastro estaba en la casa? ¿por qué no le dije a nadie que el maestro me acosaba? ¿por qué no le dije a nadie del compañero que me siguió al baño? Y así he crecido: culpable.

El pretexto ha sido que me quieren cuidar, que se preocupan. Por eso me hacen saber cuándo mis pechos se me ven muy grandes, cuando el tamaño de mis nalgas es muy obvio, cuando me estoy tocando muy sensual mi cabello, cuando mi labial rojo denota sexo, cuando mis tacones me hacen ver como trabajadora sexual, cuando mi perfume llama mucho la atención. Cuando soy culpable.

Me costó mucho reprogramarme. Hacerme una mujer consciente, segura, que sabe su valor, que lucha por su lugar y responsable con las demás mujeres, me ha costado años; me ha costado salud y me ha costado gente.

Pero alrededor del 9 de marzo, sentí que una luz se encendió. En mi casa comenzó un diálogo del significado de este día. De pronto se respetaron las opiniones, se sumaron las mujeres y los hombres apoyaron. Un ambiente de consciencia y de respeto se respiró. Las mujeres hablaron de marchas, derechos, equidad y violencias. Todas las violencias estaban presentes. Todas víctimas y con muchas heridas. Todas sin saberlo compartíamos esas marcas. Todas sin saberlo queríamos lo mismo. Todas éramos culpables.

Yo veía feminismo, algunas veían idealismo y otras un futuro lejano. Sea como sea, el 9m las culpables hicimos historia.

2. ¿Escuchas?

Lorenza Arvizu Pascal

¿Escuchas?

Escucha el silencio, ponle atención.

Se escucha el eco de ayer, de miles de mujeres gritando a una sola voz

Hoy todas callamos para que ustedes salgan a escuchar el grito que se ha ido acumulando, que se escucha más y más con el paso de los años

Siente como retumba el eco en tu interior, siente el poder de nuestra ausencia, la fuerza de nuestra existencia

Escucha como el eco del cambio ahoga al pasado

¿Lo escuchas?

¿Escuchas el grito que dio inicio a una nueva revolución?

¿Escuchas como los monumentos cobran vida y se unen al eco de ayer para contar la historia del mañana?

Siente como México tiembla, siente como se prepara para la revolución que llega, admira como la Victoria Alada se une a la pelea y se llena de orgullo al volver a ser parte de la historia, hoy se despierta de un largo sueño para representar nuestra libertad.

¿Lo escuchas?

El eco cada vez es más lejano, el día está por terminar y se va alejando para abrir paso al grito de millones de mujeres que no se van a volver a callar.

3. Lunes 9 de marzo...el día que prometí nunca volver a callar

Lorenza Arvizu Pascal

Nuestra ausencia se notó, sí.

Pero eso no es lo que quiero, quiero que sientan nuestra presencia, que tiemblen con nuestra fuerza.

Y el 9 para mí se resume, en una palabra: impotencia.

Impotencia de no estar, de llorar y gritar sin que nadie pudiera escuchar, de saber que, aunque me buscaran, no me iban a encontrar.

Para muchas, 24 horas de imaginar a su abusador caminando libre, 24 horas bajo el mismo techo que su agresor y para algunas, 24 horas para dejar de soñar, para dejar de estar, para volverse una cifra más en este país en el que reina la indiferencia y la impunidad.

10 mujeres lo vivieron así, 10 mujeres que no terminaron el día, que “desaparecieron” sin saber que no iban a regresar, que no despertaron para ver como hacíamos historia, 10 mujeres que hoy ya no están.

Descansen en paz, para nosotras no son una estadística más, llevamos cada uno de sus nombres tatuados en la piel, peleamos por cada sueño que les arrebataron, gritamos para que sus nombres jamás sean olvidados.

Y es por ellas y por todas las que ya no están, por las que vivimos día a día sin saber cuándo nos va a tocar y por las que faltan por llegar, que no nos vamos a volver a callar.

Vamos a gritar hasta que el mundo entero escuche, vamos a romper hasta que no exista una muerta más.

Si te molesta nuestra presencia, si no respetas nuestra existencia...es hora de que tu desaparezcas, estamos cambiando al mundo y no queda lugar para ti y te aseguro que igual nadie notara tu ausencia.

El 9 de marzo se queda marcado en la historia como una promesa... Hasta que todo opresor se asfixie en miedo y toda mujer respire libertad, NO NOS VAMOS A CALLAR.

4. 9 de marzo 2020

Paulina Bianchini Gómez

El 8 de marzo de 2020 retembló en sus centros la tierra y la vibración se dispersó en ondas moradas. El reloj marcó la hora de arrancar: una caminata por las desaparecidas, la venda de los ojos de muchas otras y el mito de la paz social en México, todo de golpe. Las calles se unieron a la causa, con jacarandas y clorofila.

El segundero fue implacable. Llegó el momento como para todo en esta vida, bajo este sol; porque todo... tiene caducidad.

El grito de guerra desgarradoramente tribal de las mujeres heridas y fuertes en ese dolor de incomprensión, levantó junto con sus tambores el lamento de madres emputadas, de huérfanos y hermanas como amigas y abuelas que se quedaron esperando volver a hablar con las niñas, las soñadoras equivocadas o no, que simplemente no volvieron. Se quedaron con esa última frase pendiente por compartir, sin contestar esa última llamada de teléfono o ese mensaje de whatsapp que se quedó en palomas grises, porque no esperaban separarse y menos sin despedirse, porque estaban llenas de vida y les arrebataron hasta el derecho de abrazarse por última vez.

Eran tantas que dolía; las únicas vendas con las que su dolor al menos se adormece, son verde y púrpura... nadie más quiere ver su desconsuelo; unos por cómplices, otras porque les han convencido de que son ciegas. Nadie parece reaccionar ante lo anormal de la situación.

El 8 fue catarsis, gritos. Las saetas radicales encapuchadas nos rebasaron mientras los tambores acompañaban una misión kamikaze a la sombra de la bandera donde se leía en carmín: "Las paredes se limpian, las muertas no regresan", se abrieron paso en la procesión como en la historia con pintura negra, rosa, verde y morada, estampando en monumentos apáticos las palabras que tantas noches han acompañado los desvelos de las que se quedaron; los colores y el penetrante olor a aerosol fueron usados a modo de machetes en una maleza de indiferencia que solo así ha cedido a voltear a verlas. "Malditos Asesinos", "Violadores"... y por si la razón no estuviera ya bastante adolorida, otras muchas mujeres satanizaron esos mensajes y a sus enviadas.

Con esa mezcla de satisfacción e injusticia nos encontramos con el día 9. Quietas todas. Nadie se mueve. "Un día sin nosotras" llenó el espacio de un aire denso; los teléfonos dejaron de enviar notificaciones y era inevitable saborear un dejo de luto.

Pensé en lo que sería de mi gente si yo fuera la siguiente en desaparecer o mi hija, o alguna amiga o sobrinas...no quise imaginarlo con detalles porque me dolió la piel. De lo único de lo que estoy segura, es que me indignaría que al día siguiente este país siguiera oliendo a memela, en los programas de tele siguieran riendo o la gente se moviera en lugar de gritar la indignación y el dolor.

Quiero pensar que las familiares y amigas de esa lista dolorosamente inmensa de víctimas de feminicidio, ese día durmieron un poco más profundo. La ausencia de sus hijas fue notada: CARAJO, por un día las mujeres le paramos tantito por ellas, mientras las ausentes, espero hayan recorrido las calles de las que fueron exterminadas y hayan visto los mensajes en las paredes y en esos monumentos que vieron todo y no pudieron hacer nada, en una redención de colores vivos emplastados en mensajes de "No te olvido", "La vida no es igual sin ti", "No se valió lo que te hicieron", "JUSTICIA". Y quiero pensar también, que las palomas de ese último mensaje de Whastapp se tornaron finalmente azules.

Las fuentes sangraron... MIL CUATROCIENTOS CUARENTA minutos de silencio, apenas como homenaje tardío y plegaria por el regreso de las presentes a sus casas: libres, fuertes, dueñas de sus cuerpos, de sus decisiones, de sus vidas.

Y vuelta a la realidad. Se han lavado las paredes. Los tambores suenan a lo lejos, por ellas, por todas: “Yo sí te creo” “Me cuidan mis amigas, no la policía”, “Duerme tranquila, niña inocente, sin preocuparte del bandolero” con la esperanza de que algún día: No sea no.

Marzo 12, 2020.

5. Azul sobre azul

Nadia Borislova

Era más de las 12 de la noche del día 9 de marzo cuando regresé a Puebla de la Ciudad de México. Quería llegar antes de las 12, pero no había muchas salidas y estuve esperando el autobús casi una hora en la Estación del Sur Tasqueña. Tenía prisa por llegar temprano a mi casa y aprovechar todo el día del 9 de marzo para terminar mi obra “Azul sobre azul” para guitarra que había empezado a componer desde hace varias semanas. Esta obra, me habían solicitado por parte del “Tercer Concurso Internacional de Guitarra, Ciudad de Panamá 2020”, como “Premio especial” a la mejor interpretación. Es una obra opcional que el concursante puede interpretar en cualquier etapa del concurso, además, cubrir el requisito de interpretar la obra de un compositor vivo de América Latina si decide incluirla en la fase semifinal, según las bases de la Convocatoria del Concurso.

Al llegar a Puebla, a la taquilla de taxis autorizados, me sorprendió ver a una mujer trabajando que se supone que podía no trabajar este día. Sin embargo, en la caseta para llegar a mi casa, ya no vi a ninguna mujer trabajando y se notó inmediatamente la falta del personal, porque solo había dos vigilantes (hombres) y generalmente en cada turno hay cuatro personas trabajando. Esta noche parecía estar más silenciosa que cualquier otra, los árboles, pareciera que se habían puesto también de acuerdo: desaparecer un día de la tierra y se movían silenciosamente para no perturbar esta calma. O tal vez, esta sensación del silencio era simplemente el contraste que sentía después de participar en la marcha de mujeres el día anterior en el corazón de la Ciudad de México.

Aún resonaban en mi cabeza todos estos sonidos estrepitosos, gritos, golpes, llantos, sonidos de todo tipo. “¡No más violencia, no más mujeres violadas y muertas!”, una de las frases que seguía sonando en todo mi cuerpo, recordaba todas estas imágenes de la marcha y todo el recorrido que había hecho por las calles del centro de la capital; todo el coraje y toda la furia acumulados de las mujeres de todas las edades exigiendo parar estos crímenes. De pronto, el cielo se oscurecía con sonidos más potentes y furiosos, aparecía un grupo de mujeres enmascaradas, vestidas de negro y empezaban a azotar todo lo que se encontraba en su camino; con fuerza pateaban las cosas y pisaban unos andamios tirados, produciendo sonidos escalofriantes de una película de terror, sentía que estaba en medio de una batalla. De paso insultaban y escupían a las mujeres policías, que estaban formadas quietas en una fila a lo largo de la pared del edificio colonial.



Ilustración 1: Foto de la marcha de mujeres en el Zócalo de la Cd de México, 8 de marzo, 2020.

Grabé algunos de estos hechos, así como también el fuego que habían prendido en el Zócalo y los compartí en mi muro del Facebook. Algunos videos envié a una amiga compositora que había

convocado a las mujeres compartir sus experiencias de la marcha, enviándole algún audio o video, como decía ella, con sonidos interesantes. México parecía estar sumergido en una gigantesca y poderosa ola morada. Casi todas las mujeres estaban vestidas de este color. Yo no traía nada morado, porque recién había llegado del Estado de Hidalgo donde había realizado un proyecto musical y no había tenido tiempo para cambiarme, porque me fui temprano con mi familia a festejar el cumpleaños de mi hija pianista que estudia en la Cd de México, para unirme posteriormente a la marcha. Así que compré un paliacate de color morado que fácilmente se podía adquirir con los vendedores ambulantes.



Ilustración 2: Portada de la partitura de Nadia Borislova "Azul sobre azul".

Lo que no pude compartir en mi muro, ni pude tomar alguna foto, eran las imágenes realmente perturbadoras, de las mujeres a quien les habían arrancado su corazón, porque habían perdido a sus hijas. Jamás olvidaré sus caras con lágrimas, con las miradas sin ningún sentido para seguir viviendo. Ver a estas madres apretando fuertemente las fotos enmarcados de sus hijas muertas o desaparecidas, fue lo más triste de esta experiencia. Aún recuerdo todas estas fotos de jóvenes alegres, llenas de vida, jóvenes hermosas, que dejaron de iluminar al universo con su presencia por ser víctimas del feminicidio. Era, la primera vez que participaba en una marcha como esta, ni en Moscú, ni en la Ciudad de Puebla donde radico desde 1992, me había tocado vivir este tipo de acontecimientos.

Regresaba a casa con muchos pensamientos de todo tipo, recordaba la marcha, estar con mis hijas y mi nieto en el festejo de cumpleaños, el viaje reciente a Mineral del Monte, Hgo., que me había recibido con mucho sol y el último día cuando me iba, había aparecido una impresionante neblina, como una manta de cernidillo que me hizo recordar las primeras caídas de nieve de Moscú, sus frágiles copos de

nieve que apenas rozaban mi cara y se derretían al contacto con las pestañas. Pensaba también en el "Azul sobre azul" que insistía en seguir desarrollando el tema con el que empieza la obra; había hecho tantos borradores, pero seguía imaginando otras versiones con sus modulaciones; solo quería llegar a casa para poder anotar todo y sumergirme en el azul, en este cielo de Rubén Darío:

*¡Oh, inmenso azul! Yo te amo. Porque a Flora
das la lluvia y el sol siempre encendido:
porque, siendo el palacio de la aurora,
también eres el techo de mi nido.
¡Oh, inmenso azul! Yo adoro
tus celajes risueños,
y esa niebla sutil de polvo de oro
donde van los perfumes y los sueños.*

(Fragmento de "Anagkh", Azul de Rubén Darío).

Más tarde, cuando terminé la obra, hice un texto para que lo publicaran junto con la partitura en la Editorial Leviatán de Argentina. Comparto el pequeño fragmento de este texto:

“Azul sobre azul” es un homenaje al cielo y al mar, a la esencia del color azul, a lo tangible y no tangible, un canto al mar que se une al cielo, un canto al cielo que se une al mar, el mar que mira al cielo y se ve a él mismo como en un espejo, como el cielo mira al mar y lo admira. (Borislova, N., 2020).

Había llegado a la casa y mi jardín me recibió en silencio, no oí ni a las cigarras, ni a mis gatos que siempre me recibían con maullidos; el cielo también estaba callado luciendo con su constelación de la osa mayor bien marcada. Recordé en este momento la silenciosa hierba y la noche del ciclo de los cuadros sobre la hierba de Fernando Gallo. Una pálida luz de la luna acariciaba las flores y las hojas, parecía que las arrullaba con su dulce canción de cuna y al verme, se deslizaba por las piedras de ónix para alumbrar mi camino. Entré a mi casa y fui directamente al estudio para anotar todos estos sonidos que no me dejaban en paz, tenía sueño, pero quería anotarlos, porque sabía, si no los anotaba, los podría olvidar al otro día, como ya me había pasado. Sin darme cuenta, ya era las 3 de la mañana, cuando terminé de escribir una parte y me fui a dormir con todos estos sonidos en mi cabeza. A pesar de dormir tarde, me levanté temprano, eran las 8 de la mañana, quería seguir componiendo y grabar algunos fragmentos. Ese día había



Ilustración 3: Cartel de la exposición "Resonancias femeninas" en el Museo de la Música Rafael Tovar y de Teresa, Puebla,

Azul sobre azul
a Emiliano Pardo-Tristán

Nadia Borislova

Calmó espressivo
L.V.
mp

Am.12

Am.12

Am.12

Am.12

poco rit.

Am.7

mf

Allegro ♩ - *rit. ass.*
simile

Ilustración 4: Fragmento de "Azul sobre azul" de Nadia Borislova.

eran las 8 de la mañana, quería seguir componiendo y grabar algunos fragmentos. Ese día había cancelado mis clases en la Universidad y no entré ni al Facebook ni a mis correos durante todo el día, sólo estaba en contacto con mi familia y amigos a través del whats, el cual casi no revisaba, pues, ni tuve tiempo. En la tarde había terminado de escribir los últimos compases y el resto del día estuve leyendo a Anton Chejov, mi autor preferido y algunos cuentos de Isaac Bashevis Singer. Pensé que había terminado mi obra, pero seguí haciendo más correcciones durante varios días siguientes hasta terminarla el 12 de marzo, que por casualidad, ese día se inauguraba la exposición “Resonancias femeninas. Sonoridad Contemporánea en México” en el Museo de Música Mexicana Rafael Tovar y de Teresa que incluía mis obras. Fui a la inauguración volando, con grandes alas azules, porque estaba doblemente feliz por haber terminado mi obra y por ser incluida en este hermoso proyecto de mujeres compositoras y artistas del arte sonoro.

6. Lunes triste

ERC

Me despierto. Es lunes nueve de marzo. Este lunes es diferente. Hoy, muchas mujeres decidimos no salir a la vida para mostrar, de manera pacífica, nuestro dolor y enojo por la violencia, por las injusticias que viven las mujeres en este país. Nos escondimos para hacernos ver.

Es cierto: a lo largo de la historia las mujeres han sufrido más, simplemente por el hecho de ser mujeres. Las historias se repiten cada siglo, mujeres que son quemadas, calladas, vendidas, violadas, maltratadas...Y aunque ha habido avances, es evidente que continúa esta situación. Desde los detalles más “simples” como la mercadotecnia para niñas, hasta la matanza cruda e impune de mujeres.

Una amiga me comentó que este movimiento era burgués, hay muchas mujeres que no pueden darse el lujo de faltar al trabajo o dejar sus actividades diarias. Una tejedora en una fábrica textilera, una maestra en una escuela pública, una custodia en la cárcel, una empleada doméstica (o una mesera, secretaria, cocinera, panadera, contadora...) a la que sus patrones “no le dieron permiso”, en fin. Esto no le quita importancia a la iniciativa, pero coincido con ella: la realidad social y económica de este país es tan contrastante que no permite que nos unamos en totalidad. Entonces, lo hacemos las que podemos. Ayudamos a las que no pueden, con la esperanza anclada en nuestros corazones.

Y así fue, el lunes nueve de marzo no salí. ¿Qué hice? Estuve con mi hija de tres años, quien tampoco salió a la escuela. En este sábado imaginario, recordé y volví a recordar lo que sucedió el día anterior. El ocho de marzo se llevó a cabo una marcha para protestar por los feminicidios. Me reuní con compañeras del trabajo, nos vimos en el punto exacto a la hora exacta. Después de un rato bajo el sol invernal (más quemador que cálido), emprendimos el camino de protesta hasta llegar al zócalo. Muchas compañeras comentaban lo emocionante que fue estar ahí, ser parte de algo más grande. Conectar con otras mujeres. Y, honestamente, a mí me dio una profunda tristeza. Tristeza porque pienso que no es normal que tengamos que hacer este tipo de cosas para que dejen de matar a otras mujeres. Tristeza porque no estoy segura qué tanto ayuden las marchas, a veces siento que son fugaces y que luego llega otro suceso para borrar al anterior. ¿El gobierno mexicano hará algo a partir de esta protesta? ¿habrá menos mujeres violentadas? No lo sé, no lo creo. Eso me pone triste. Ni hablar de la sensación al ver a familiares de las víctimas marchar a nuestro lado, desgarrador. La justicia es un espejismo.

La conciencia pesa. Estos momentos de rebeldía y de alzar la voz sí sirven para que se hagan reflexiones de mayor profundidad. Para que una pueda ayudar, en la medida de lo posible, a otras mujeres que viven situaciones injustas, que viven aplastadas por el sistema patriarcal. En lo personal, me hizo pensar en cómo educar a mis hijos. Cómo enseñarles que una mujer no sólo es bonita y un hombre no sólo es fuerte. Que una mujer también puede ser proveedora. Que puede enojarse sin estar hormonal. Que un hombre puede cocinar y trapear. Que el rosa y el azul son colores que se asignaron para diferenciarnos aún más, para dividirnos aún más. ¿Por qué nos empeñamos en resaltar las diferencias? ¿por qué no también hablar de las similitudes? ¿cómo se logra una verdadera paz? ¿cómo se logra una verdadera justicia? Un mundo en el que no se asesine a una niña por el simple hecho de serlo y que la sociedad juzgue a la madre destrozada por no haberla “cuidado bien”. ¿Qué pasa en nuestros corazones para no sentir? Para decir ante estas tragedias “pero matan a más hombres” ¿En qué momento de la historia nos perdimos? Parece que desde la creación no tenemos claro nada.

¿Qué hice el lunes 9 de marzo? estuve triste, pero de la tristeza muchas veces nace la esperanza y eso es lo que siento al terminar de escribir este breve texto. Mi esperanza pinta un futuro diferente, con niñas y niños convertidos en adultos que cargan otras experiencias e ideologías: más pacíficas, más justas y más amorosas.

7. #Undíasinnosotras

Ergo Proxy

Quiero ser completamente sincera sobre lo que aquí, voy a escribir, sobre las experiencias que me ha dejado ese día. Primero quiero comenzar con la narración, de mi participación, en la marcha del 8 de marzo, que fue la segunda vez que acudí al llamado de las compañeras, igual participantes, en contra de la violencia dirigida hacia las mujeres.

Antes de ir a la marcha pase por un sentimiento, que primero fue de angustia, por los peligros, a los que me podría enfrentar, si ocurriera algún enfrentamiento y pudiera salir lesionada. Era en esos momentos en los que se convertía para mí, en una difícil decisión, en la que mi familia no me la hacía más fácil, no le encontraban un sentido al porque yo debería de arriesgarme, ni tampoco ningún sentido. Así que yo igual comencé, con mi propia misión de convencimiento, para hacerles entender porque si debiese de ir. Comenzando con mi hermano, quien es el que está a cargo de mí, al encontrarnos juntos en otro estado. Fue difícil, hacerle entender desde la comodidad en la que nos encontramos inmersos, así que tuve que posicionarnos desde las desventajas, que en algún momento tendríamos, si a mí me llegara a pasar algo, como a todas esas chicas que desafortunadamente, han sido víctimas de feminicidio. Le dije que por más que se tenga, siempre habrá una persona que tenga mucho más poder que nosotros, que encontrara su beneficio, en las desventajas en que nos tiene el estado como mujeres. Y que, en esos momentos de angustia y desesperación, serán únicamente esas mujeres, que siempre, se han mantenido luchando. Las que se acordaran de mí, aunque sea por un único día, que es, en el cual desaparecí. Serán ellas las que compartan esos boletines de desaparecida, las que aclamaran por una hija perdida, como de olvidar mencionar la preocupación que están pasando sus padres, familiares. Por esas razones es que le dije a mi familia, es que yo decido ir, me necesitan ahora para salir a gritar, que es lo que me gusta más, por las que ya no están.

Respetando mis principios, mencionados en un comienzo, de sinceridad. Me permito decir que, para mí, ese día, fue de una completa adrenalina, por el desconcierto, que existía dentro de mí. Al preguntarme sobre lo que debería de hacer, en ese día, no contaba con ningún grupo al cual pudiera acudir, que estuviera cerca de mi ubicación. Ni tampoco soy muy buena siguiendo indicaciones formuladas, por otras personas, ajeas a mi persona, sobre lo que debo de hacer. Por eso mismo decidí, llevarlo completamente a mi manera, bajo mis decisiones, sin sentirme culpable. En consiguiente temprano por la mañana de ese día, fui temprano por la mañana a comprar mis víveres para todo el día, sé que dijeron que era no salir para nada o eso entendí yo, pero me fue difícil prepararme antes, al ser una persona, sola, me es difícil, ser activa, concentrando mi atención, en la preparación de un siguiente día, así que desde cómo me sentía, como de la disposición con la que contaba, repito, compre los víveres que necesitaría para todo el día, encerrándome en casa, incumplí otra de las reglas, al hacer uso de mi celular, pero para mí es algo inevitable, porque estar ahí mantiene mi estabilidad emocional, durante ese uso que le di durante el día, le hable a mi hermano para decirle, que me encontraba bien, aunque le dije que no debería de estarle hablando, porque se suponía que me encontraba desaparecida, como si estuviera muerta. Pero me di cuenta de que para ellos no había necesidad de fingirlo porque todo el tiempo es como si estuviéramos muertas, mientras no contestemos por diferencias de pocos minutos sus mensajes, para terminar con su martirio tuve que decirle al menos, que me encontraba bien porque estaba en casa y no en la calle. El entendió con eso que seguía ahí, pero que ya no le contestaría más, porque dentro desde mis formas, yo me encontraba apoyando a las demás a compartir ese silencio, aunque sea desde lo mínimo en lo que yo pudiera contribuir.

Para las compras de mis víveres me hice un presupuesto mental, para gastar lo mínimo, en la tienda, porque decidí que no quería ir a una tienda transnacional a gastar lo poco que gastaría por ese día, tan

importante. Durante lo que siguió del día, que me la pase en mi celular y mi revisión de las redes sociales, en las que los hombres se encontraban muy activos juzgando la marcha del día anterior. Me dedique a defendernos, con una furia que no había sentido por mucho tiempo con palabras llenas de coraje, sentí como si estuviera cubriendo, a las que ya no están, porque hice la comparación de que ni siquiera cuando nos encontramos muertas nos dejan en paz, ni siquiera después de muertas, se nos deja de juzgar o de decir lo que se les antoje sobre nosotras o decidir sobre nosotras. Todos hablan menos la víctima, que ha sido silenciada, me toco a mi tomar el lugar de aquellas que nos han dejado por ese día, que siempre se encontraron luchan y defendiendo a la víctima, para yo ser por ese día, hasta ahora, que fue con lo que me dejo ese ejercicio por ese día, el decidir qué es lo que quiero hacer, como de poder decir que es lo que pienso, el ya no seguir quedándome callada. Para no siempre estar esperando que solo lo hagan las demás, si no ahora, yo también, junto con ellas.

8. 9 de marzo, día de solemnidad y reflexión

Andrea de Jesús Espinoza Morales

Dispuesta a contribuir desde mi hogar en un paro activo planteado a nivel nacional, desperté poco después de lo habitual, relajada, consciente y con la firme convicción de que nadie sintiera mi presencia. Desayuné aislada de mi familia en un silencio abrasador que inundaba mi mente de preguntas, respuestas y con un hambre de que todo ese día tuviera innumerables respuestas positivas.

Mi mayor sueño de ese día fue que al posterior del paro todo cambiara, que fuera escuchada, observada con respeto por parte de los hombres, que me pudiera vestir como mejor deseo sin que ningún hombre me mirara con morbosidad y me sintiera violentada. Todas esas sensaciones a pesar de ser mayor de edad me infunden miedo, terror, desconfianza a que me sigan, a no llegar a casa, a tantas cosas negativas que cambien mi vida.

A veces ya ni quiero salir cuando pienso todo eso...

Para ello, un día anterior al paro yo, mi mamá y mi abuelita acordamos que ninguna saldría, como una forma de apoyo a las mujeres que han desaparecido, que han sido violadas, maltratadas, víctimas de feminicidio, atentadas contra su integridad física, moral e intelectual. Y yo pensé, por qué debemos encerrarnos, ¿qué pecado hemos cometido? y rodaron por mi cabeza posibles respuestas, porque somos mujeres, porque damos vida y amor sin medida, y la última, y tal vez la más acertada: por tantas cosas que no hemos cometido o sí, pero porque nos han orillado al no recibir respeto por el sexo opuesto.

Con todo este apoyo e interés por parte de mi familia integrada por dos mujeres, yo y dos varones, se planteó la necesidad de que ellos salieran por todo lo que fuera necesario para subsistir el 9 de marzo, estas actividades serían asignadas para mis dos hermanos, que consistieron en atender el negocio familiar y comprar la comida.

Todas estas acciones pensadas desde un día anterior parecían muy lejanas por el solo hecho de que ellos raramente nos ayudan atender el negocio, ya sea por falta de tiempo, interés, o simplemente como una forma de contribución a casa, porque, según su lema es “nosotros trabajamos, estamos cansados”, cuando desde mi perspectiva a veces es todo lo contrario y mi opinión al respecto es que de alguna forma apoyen, si no es en el negocio que realicen las compras de la despensa.

A pesar de todos los prejuicios de resistencia entre que, si sí o no había cooperación, aterrizamos a un exitoso círculo de apoyo y concientización por parte de mis hermanos y nosotras. Que nos llevó a una mesa de comentarios respecto a nuestra postura frente a todo que ocurre diariamente y las propuestas para erradicar este tipo de acciones contra la mujer, indiferentemente que seamos o no de familia debe existir un sentido de empatía hacia el otro, respetar y evadir todo tipo de agresión oral, donde reside la violencia.

Sinceramente, me sorprendió que hayan aceptado el “reto”, que, sin duda a todos nos permitió experimentar desde otra perspectiva todo lo que está aconteciendo en nuestra sociedad, reflexionando, que si de verdad se perdiera el género femenino todo tomaría un rumbo diferente, podría decirse que sería un caos.

Hablo de un caos, porque al día siguiente del paro, que continuamos nuestra rutina de cada acontecer, recibimos por parte de los clientes ciertos comentarios acerca de “realmente las mujeres fungieron su papel, ninguna mujer estaba en las calles, fue sorprendente, las necesitamos”, distinto al de este, otro que se remitió a una queja donde implícitamente hacía notar que somos el pilar de producción, al decir que porque no habíamos salido, “que por nuestra culpa se había quedado sin desayunar”.

Y así, entre comentarios, preguntas y publicaciones de lo ocurrido en México y Puebla, el 8 y 9 de marzo, un hombre se dignó decir que “todo lo que nos pasa a las mujeres es porque nos lo buscamos, que somos muy desmadrosas, que todo lo destruimos; monumentos, iglesias, la puerta de bellas artes, palacio nacional, si esos inmuebles no tienen la culpa, solo nosotras que no sabemos controlar nuestras emociones”, ante ello le hice notar converjo en que no es el medio para manifestarnos, pero que realmente es la única manera que tenemos para ser escuchadas, porque el gobierno no muestra apoyo, solo dice que es un asunto de todos, cuando prioritariamente a él le compete y al final de mi respuesta quedó muy molesto ante mi postura.

Con todo lo que sucede, la única forma que resulta viable para solucionar estos actos es apoyarnos unas a otras, porque si entre todas empatizamos y erradicamos estos maltratos, todo va a cambiar, siendo que el hogar es el epicentro para formar ciudadanos; reflexivos, sensibles y con valores hacia los demás, indiscutiblemente del sexo, raza, religión, condición social, económica e intelectual.

9. Un día sin ella

Fer F.

9 de marzo del 2020, me desperté, me vi al espejo y admiré mi fuerza, mi valentía, observé mi cuerpo y sentí orgullo de ser mujer. Hoy no salí de mi casa, no prendí mi teléfono, no usé redes sociales, no le escribí a nadie. Me di un espacio para reconocer la importancia que tienen otras mujeres en mi vida, que al igual que yo estaban participando en el paro del 9 de marzo. Yo solo desaparecí un día, pero... ELLA UN DÍA NO DESPERTÓ, no volvió a abrir los ojos para agradecer por un día nuevo, ella nunca le volvió a escribir a sus amigos, a su familia, y no pudo volverle a mandar mensaje ni a su papá ni a su mamá. Ella no sabía cuándo sería la última vez que se iba a mirar al espejo. No sabemos si durante su último día ella comió algo que en verdad disfrutaba. Ella no regresó a casa, salió sin saber lo que le iba a pasar. Quizá ella iba por un café, tal vez solo quería ver a sus amigas, o ir a trabajar, al cine o a estudiar. Ella se rio por última vez, sin saber que no volvería a hacerlo. No sabemos si ella disfrutó sus últimos momentos o si dijo un último te quiero.

ELLA TENÍA NOMBRE Y APELLIDO, SUEÑOS, METAS, PROYECTOS Y UNA VIDA, todo esto le fue arrebatado simple y sencillamente por ser ELLA. Pues ella ya no contesta, ella ya no se ríe, ya no canta, ella no despertó, ella no va a regresar, NUNCA. Ella YA NO ESTÁ, ella no desapareció solo un día, ELLA ESTÁ MUERTA.

10.9M2020

Fernanda Gasca

Este 9 de marzo del 2020 soy otra mujer encerrada entre 4 paredes, una mujer con miedo de lo que está por venir...

No, no simplemente es el hecho que alguien me desaparezca, que alguien me viole, me torture y me mate. El hecho es que me han arrancado la libertad de mi vida, han incrustado miedo en mi pecho al ver cada nombre, cada cara y cuerpo destrozado como una noticia más entre la lista interminable de mis hermanas que simplemente no pudieron escapar de esas cuatro paredes, las mujeres a las cuales les arrancaron el alma a punta de cada maldito segundo que pasaron entre las garras de esas bestias, seres sin escrúpulos que simplemente piensan en sus sentidos más banales y asquerosos que, con la simple mirada que te lanzan en la calle, te impregnan ese miedo que te hace querer llorar de rabia, de ira, y vomitar por el asco que te provoca cada palabra que sale de sus bocas.

No puedo hablar por todas, ya que ahí se encuentra la belleza de este y muchos otros movimientos sociales. Sin embargo, hoy hablo de lo que yo quiero como mujer: quiero vivir libremente, salir a la calle por las noches a ver la luna mientras recorro mi ciudad en bicicleta, quiero poder vestirme un día sin pensar qué zapatos debo usar para correr en caso de ser necesario, quiero salir a la calle sin que ningún infeliz quiera tocarme sin mi consentimiento, quiero prender mi televisión o celular sin ver a otra mujer muerta, quiero poder ir escuchando música mientras voy a mi escuela sin estar volteando a ver si alguien me sigue, quiero poder ver una camioneta transitando normalmente por la calle sin pensar que van a levantarme, quiero verme bonita para mí misma sin pensar que voy a llamar mucho la atención y por eso puede pasarme algo, quiero vivir sin miedo y, sobre todo, quiero que a las que ahora son niñas las dejen ser felices, las dejen ser libres y estén vivas.

El día de ayer asistí a la marcha por el día internacional de la mujer, fui con mi mamá, una amiga y su mamá. Como lo dije anteriormente, no puedo hablar por todas ya que cada una tiene sus vivencias que las llevaron a esa marcha, algunas perdieron a sus hijas, sus hermanas, sus amigas y/o sus madres. Otras más fueron violadas, abusadas, silenciadas por muchos años, ignoradas por nuestras autoridades, otras como yo, y las que me acompañaban, estamos cansadas de tener los sentimientos que escribí, párrafos arriba, junto con otros más que nos han llevado al punto de quiebre con cada día que pasa. Algunas rayaban las paredes en señal del hartazgo que tenemos, otras cantaban y gritaban en símbolo del empoderamiento que sentíamos al ver la fuerza del feminismo, pero lo más poderoso de todas las mujeres ahí reunidas fue ver, escuchar y sentir las exigencias por un cambio social que nos lleve a sentirnos seguras y tener justicia para las que ya no van a poder vivirlo.

Hoy 9 de marzo del 2020 soy una mujer que es crítica y se mantiene en la lucha con el feminismo.

11.El nueve y la víspera

Malusa Gómez

No fui a la marcha y sé que me perdía de algo. Me detuvieron mis miedos, miedo a lo radical que tanto me asusta y que creo que tanto nos lastiman. Me paralizó ese miedo a lo que podía pasar y que finalmente aquí en Puebla no pasó. En fin, que me perdía de la marcha y sí lo siento.

La experiencia de estar en casa aislada me entusiasmó en un principio, estar sola y dejar entrar a mis demonios me aterraba, pero era un buen reto, siempre estoy rodeada de ruidos: el cel, la tv, la gente. Casi nunca busco el silencio, mi silencio. Casi nunca me escucho por dentro, casi nunca me doy la oportunidad de solo estar.

Me caigo bien, pero no 24 horas yo sola. Me gusta la gente, la información, soy un ser muy sociable y si bien ayer me bajé del mundo para que me extrañaran, también me baje del mundo y lo extrañé. Valoré la libertad de entrar y salir, de hablar cuando quiera y hacer lo que quiera y entendí que eso muchas mujeres no pueden hacerlo nunca, que su vida es un paro constante. Que se siente así aislada, como me sentí yo, sin estarlo. Que igual que a mí, las paraliza el miedo para hacer cosas, pero cosas cotidianas, rutinas de vida, decir lo que piensan, expresar lo que sienten; y entendí que por ellas y un poco por mí también ayer me estuve quieta y que valió la pena.

Me disfruté, hice cosas que no hago nunca, hice otras que, si hago, pero sin prisa. Me di la oportunidad de aburrirme, me encontré, valoré, pensé, leí, dormí, cociné...me cociné, me observé, extrañé a los que quiero, a los que disfruto. Para no seguir con la lista y alargarme, estuve, frené y me gustó.

#elnueveningunasemuevme

9/marzo/2020.

12. Un Día Sin Mujeres

María José Gómez

El día 9 de marzo del 2020 fue un día increíble, yo pensé que no era tan importante, que como mujeres no íbamos a ser la diferencia, pero vi que el día 9 de marzo de este año, las mujeres somos personas muy importantes en la economía del país.

Y es para que se dieran cuenta los hombres que sí somos personas importantes, que a lo mejor no tenemos la misma fuerza que ellos, pero que sí somos parte importante para la sociedad y que se dieran cuenta que en dónde yo trabajo por ejemplo es un museo y la mayoría somos más mujeres que hombres.

Al día siguiente me dijeron si nos dimos cuenta, que nos hacen falta, para empezar la persona más importante en el trabajo es una mujer, somos 8 mujeres en dónde yo trabajo y en cambio 3 hombres, entonces si se dieron cuenta que hacemos mucha falta.

No sé si algún día llegaremos a la igualdad de género, pero si se dieron cuenta, que las mujeres hacemos falta, por qué la unión hace la fuerza.

Yo ese día no salí a la calle para nada, y pues no sé si algunas mujeres salieron, pero si salieron tenían que ir vestidas con una blusa violeta, y algo que fuera violeta y que fuera verde, en dónde yo trabajo, por si alguna mujer no se pudiera quedar en la casa, si teníamos listón lila.

No era ir en contra del gobierno, ni en contra de un partido político, cada quién podía decidir lo que quisiera, era libre, yo hablando con algunas personas me dijeron que si era importante darnos cuenta que pasaba si en verdad las mujeres no existieran, que eso era lo que los hombres se deberían de dar cuenta, yo para nada me considero una mujer feminista, creo que debemos de luchar por la igualdad, pero de manera intelectual, de posición económica, pero no de lucha de poder, por qué sabemos que las mujeres tenemos fuerza para tener hijos, pero no para cargar algunas cosas.

Yo sí creo que debemos de cambiar la manera de educar al mexicano, a que no seamos ni machistas, ni feminista, a que seamos hombres y mujeres con nuestras similitudes y nuestras diferencias, aceptarnos como seres humanos, tal cual somos, aceptar al otro, ponernos en el lugar del otro, no que seamos que luchemos con el sexo opuesto, si no que nos entendamos, que nos queramos, que nos cuidemos que padre que un hombre cuide a una mujer, que seamos responsables, en lo que queremos, en lo que pensamos, en lo que sentimos, en que seamos responsables, en nuestra ideología, en nuestra religión, en nuestras creencias familiares, en que nuestras creencias políticas, en que nuestros papas siempre nos han educado lo mejor que pueden para ser hombres y mujeres de bien, también en nuestro colegio.

Yo por ejemplo la marcha universitaria me encantó porque no importaba si eran hombres o mujeres, si no se unieron por otros seres humanos que les quitaron la vida, unas personas que son gente que no sabía o si sabía lo que hacían, pero vuelvo a lo mismo no se puede quedar impune las cosas, porque pensamos no pasa nada, pero yo pienso que cómo sociedad ya estamos hartos de las cosas se queden impunes.

Yo cómo mujer a lo mejor no puedo cambiar a la sociedad, pero si nos unimos muchas mujeres a lo mejor hacemos presión social y con mi granito de arena y si el otro pone otro granito de arena, y así somos, como dicen "La Unión Hace La Fuerza".

Ese día, el 9 de marzo, me di cuenta que no podíamos salir a la calle, ni a comprar ni a nada, pero ese día se vio reflejado lo que hacemos las mujeres.

Me siento feliz de ser mujer y que tengo voz y voto.

Qué me quiero como la mujer que soy, claro que me gustaría cambiar algunas cosas, para ser una mujer cada día, más madura, una mujer que tiene voz y voto, que decide, que quiere de su vida, que tiene un trabajo, que la mueve, que tiene poder de decisión, que es cómo es y aunque algunas cosas no le gustan las puede cambiar y luchar todos los días por lo que quiere, y sobre todo ser feliz por todo lo que tiene, ser feliz cada día, tener a la mejor familia del mundo, a la mejor abuela, a los mejores, tíos, primos, sobrinos, papá, hermana y cuñado que son mi todo, sin ellos no sería la mujer, que soy y sobre todo a mí mamá que no está a mi lado, siempre la llevo en mi corazón, mamá gracias por darle la vida, te amo, con todo mi corazón, gracias por darme lo mejor que me pudiste a verme dado, el amor, la confianza, te amo y te respeto, tu educación, tu amor, todo mamá, eres mi ejemplo a seguir, al igual que mi hermana, las amo, a todas las mujeres que están en mi vida, gracias por todo, gracias a todo eso soy la mujer que soy hoy, *La Cubana*.

13. Mi experiencia el 9 de marzo

Mel Gómez

El día que decidí parar lo hice porque vino a mi mente la sensación de tristeza, de miedo y de ansiedad al pensar la manera en la que impactaría si un día no regresara a casa, no formara parte del equipo en la cafetería en la que trabajo, no fuera una compañera de clase, no fuera más una hermana, una hija o una amiga.

Decidí parar en nombre de muchas que al igual que yo desempeñaban un papel importante en la sociedad, paré por todas aquellas que tenían sueños por cumplir y alguien más se los arrebató, paré por todas esas mujeres a quienes no se les hizo justicia, paré porque estoy cansada de las agresiones hacia todas las mujeres, paré por lo agotador que resulta salir a la calle con miedo y pensar si ese día voy a volver a salvo con mi familia, paré porque el día de mañana no quiero pertenecer a una lista de mujeres desaparecidas.

Muchas mujeres al igual que yo esperaban el día en que nuestra ausencia impactara y pudiera ayudar a concientizar a la sociedad sobre la importancia de nuestra existencia y nuestra aportación dentro del país, muchas mujeres de distintas edades decidieron dejar su marca en un movimiento tan importante como el del pasado 9 de marzo.

En mi experiencia puedo decir que estoy orgullosa de que la mayoría de nosotras participaran en este paro nacional, que realmente contribuyeran en no salir y aportar con su ausencia en los trabajos, en las escuelas, en los comercios y hasta en las redes sociales.

Fue mi primer lunes sin levantarme temprano para ir a trabajar, sin tener que empacar los libros y libretas para mi clase después de mi jornada laboral, pude estar con ropa cómoda en casa, aprovechando el tiempo para ordenar mi cuarto y leer tranquilamente mi más reciente adquisición literaria. Pero también fue el primer día en que no tuve que soportar una mirada inapropiada hacia mi persona, un piropo de mal gusto, un silbido a la mitad de la calle o de caminar con ese miedo constante al moverme por la ciudad para cumplir con mis actividades.

Escuchar en la radio que realmente nuestra ausencia se hacía notar en la ciudad me provocaba una sonrisa pues me sentía tan orgullosa de que causara el impacto planeado, si bien no todas pudieron participar debido a que la situación económica o laboral no se los permitía, sabía que habían otros miles de mujeres que las representaban en el paro y que estaban logrando el propósito. El día 9 de Marzo de 2020 para mí fue un día importante durante mis 23 años de existencia pues este movimiento nos hizo reflexionar sobre la problemática que enfrentamos las mujeres, fue una oportunidad para expresar ¡Ni una más!, para dejar en claro que no queremos que las cifras de feminicidios sigan escalando de manera brutal, para comprender a todas aquellas chicas que se organizan para hacer posible cada marcha en favor de expresar lo que otras ya no pueden y claman justicia en su nombre, y entendí que no podemos seguir negando que somos feministas cuando en distintos puntos de nuestra vida la mayoría hemos sido víctimas de la desigualdad o la violencia.

El día 9 de marzo me sirvió para reflexionar sobre nuestra situación en el país y llegar a la firme convicción de que debemos cuidarnos más las unas a las otras, dejar de vernos como enemigas o competencia, dejar de usar etiquetas entre nosotras y poner en práctica la sororidad.

14.Un día de mujer

Isis Guadarrama

En cada día elegido para conmemorar eventos especiales, me pregunto, ¿un día es suficiente para celebrar? Pienso que no, la vida con sus instantes merece honrarse, caminar con pies descalzos y pecho abierto, todos los días.

Soy mujer, lo he sido desde que me engendraron allí, en la profundidad de dos cuerpos. He mirado la transformación del mundo a través de la televisión, de la radio, de los rostros en las personas, de las sensaciones, de las preocupaciones cada vez más grandes por la inequidad e injusticia.

Soy mujer y escucho el interior de otras mujeres. Soy mujer y escucho el interior de algunos hombres. Ocasionalmente escucho a un hombre molesto decir, que las mujeres les damos el poder a los hombres. Él viene de una mujer y nos incita a quitarles la fuerza a los de su género.

¡No se trata de “poder”, se trata de respeto, quizás “poder respetar”, respeto a la diferencia, respeto a la individualidad, respeto a nuestros cuerpos, respeto a la vida!

¿Qué es lo que no vemos, cuál es el trasfondo del miedo y la psicosis?

Soy pacifista y me agobia el reclamo de paz mediante la violencia, la insolencia. También he sido violenta, también he respondido y ahora sé que la única responsable soy yo, mujer. Estoy en desacuerdo con las formas, con la empatía encolerizada, con la hermandad agresiva, con la justificación de género.

Soy mujer y llevo muchas dentro, todas ellas han existido en tiempos diferentes y me impulsan, me sostienen. Esta nueva versión de todas ellas me invita a mirarme en el espejo cada mañana, a peinar mi largo cabello, a buscar calidez y suavidad mientras duermo, a lucir cada día mi mejor versión de mujer.

No me percibo incendiando, rayando, golpeando, desgarrando rastros de historia; la historia habla y nos pide a gritos un cambio. La historia también es mujer, forjada por mujeres y hombres. A la historia, con seguridad, le duele ser humillada, pisoteada, golpeada, sabotada y no solo físicamente, el dolor interior de la indiferencia quizás le destroza el corazón. Y a ella, nadie le pregunta por su feminidad.

Feminidad es diferente a feminismo, masculinidad es diferente a machismo dijeron en la televisión y, sin conocer la episteme de las palabras me suena lógico. Machismo termina en violencia, feminismo, por razones de ecuación desemboca en similares resultados.

Respeto las diferentes posturas y formas de pensamiento, las marchas, las manifestaciones, los reclamos y todo cuanto denote lucha. Yo no tengo la fuerza para luchar de esa manera, mis fuerzas me alcanzan para escribir, para discernir, para estudiar, para dar clases, para amar, para ir a terapia, para abrazar, para acompañar, para ser ejemplo en mi círculo cercano, para buscar paz, para buscar arte, para liberarme de complejos, para buscar muchos caminos a un mismo destino, para crear, para creer, para leer, para ayudar, para quedarme en silencio cuando es necesario, para cuestionar las decisiones absolutas que nada tienen que ver con congruencia sino con absolutismo no fundamentado.

¿Cómo viví el 9 de marzo siendo mujer? Disfrutando la vida, disolviendo mi ego, saliendo a la calle sin miedo, tomando el sol, leyendo, expresando mi sentir y mi pensar, viajando por una nueva ruta, revisando mi salud, permitiéndome caricias y besos, saboreando una torta, responsabilizándome por mis actos, pagando mi viaje, mirando de cerca el popo y el cerro del mono, confiando en dos desconocidos, agradeciendo, transcribiendo, aprendiendo, respetando, descansando, sonriendo, compartiendo, reflexionando, increpando... Así como procuro vivir cada día, sea 9 de marzo, 10 de enero, 22 de febrero.

Ser mujer, ser ciudadana, ser humana, desde mi realidad, es algo que se practica diariamente en todos los ámbitos a los que se pertenece. Manifiesto mi sentir y mi pensar, consciente de la existencia de millones más que en la diferencia y singularidad conforman la pluralidad llamada, MUJER.



15. Este domingo salí a marchar

Ana Gutiérrez

Este domingo salí a marchar y fue la mejor experiencia. No sabía con quién ir y no quería ir sola porque sabía qué “tipo” de marcha sería, porque había visto las noticias, porque me daba miedo. Publiqué en Facebook si alguien iría y una amiga me agregó a un grupo en donde mujeres se estaban organizando, ¿saben qué fue lo más bonito? Que no nos conocíamos y terminamos siendo amigas con el mismo ideal. ¡Nos organizamos increíble! Una llevó aguas para todas, otra las cartulinas, otras telas para hacernos pañoletas, otra plumones para pintarnos números de emergencia y así todas hicimos un grupo hermoso. Mi mamá me llevó al punto de reunión y tenía tanto miedo a la represión que al bajarme del coche le dije: “mamá, si no vuelvo recuerda que morí luchando por un cambio”.

Mientras caminaba al lugar en dónde me encontraría con todas las demás, vi solo mujeres unidas por lo mismo, todas con cartulinas exigiendo justicia, exigiendo un cambio, haciéndole saber a todos que mientras estuviéramos unidas nunca más nos soltaríamos. Y ¿saben qué? ¡Fue una marcha hermosa! Me sentí segura, me sentí feliz de estar ahí.

Cuando tenía como 15 años, caminaba hacia el centro para ver a mis amigas y un señor me pidió una dirección, cuando me acerqué a explicarle, lo vi tocándose y mientras me fui corriendo me gritaba cosas asquerosas.

Cuando tenía 19 años iba en un camión hacia la universidad y un hombre se pegaba y frotaba con mi hombro, pedí ayuda y ¿saben quién hizo algo? ¡Nadie!

Cuando tenía 21 años un chavo me tiró su copa en el antro por decirle que no quería irme a su mesa. En mi cumpleaños número 25 un tipo decidió que sería buena idea meter su mano abajo de mi vestido y tocarme mientras bailaba con todas mis amigas. Cuando me volteé a decirle algo, solo se rio. Por suerte, en ese momento estaban mis dos hermanos que me defendieron, pero eso arruinó mi fiesta.

Y como eso, me han pasado muchísimas cosas más.

¿Se imaginan las ganas de llorar que me dieron cuando en la marcha todas gritaban “NO ESTÁS SOLA”? Sentí la unión, sentí el amor entre las mujeres, sentí que efectivamente. YA NO ESTAMOS SOLAS. Y claro que hubo pintas y “destrozos” y los entendí hasta que escuché a una mujer gritar: “ME QUITARON A MI HIJA Y EL ASESINO SIGUE SUELTO, ¿CÓMO NO VOY A QUERER QUEMARLO TODO?”. Pero no me sorprende que los medios sólo se enfoquen en eso, que todas las noticias que hay sean sobre pintas y “destrozos” y haya pocos medios mexicanos hablando de la unión de las mujeres. Justo en esa marcha vi la verdadera unión, vi a una señora de la 3a edad con una pancarta que decía “que lo que yo no tuve, lo tengan ellas”, a una mujer con su bebé, a gente pasándonos vasos con agua, a dos niños como de 16 años apoyándonos con pancartas dándonos las gracias por marchar por su mamá, por sus abuelas, por sus hermanas. Incluso, vi a la misma mujer famosa en la marcha de los estudiantes, desde el balcón, moviendo su bandera de México y llorando mostrándonos su apoyo. ¿Quién habló de eso? Amigo, amiga, ¡NOS ESTÁN MATANDO! Estoy harta de salir a la calle con miedo, estoy harta de cambiarme de ropa para sacar a pasear a mi perro para evitar ser acosada, estoy harta de pensar que el coche que viene atrás de mi me puede ir siguiendo, estoy harta de pedirle a mis amigas que sigan mi ubicación en tiempo real hasta que entre a mi casa. No puedo creer que digas que no se va a lograr nada con esto, que no son las formas para exigir un cambio cuando los grandes movimientos fueron revoluciones. No puedo creer que te ofendan más los edificios pintados que el hecho de que en México desaparecen 10 mujeres al día y que el 99% de los casos quedan impunes. Hace un tiempo pensé que mi mejor amiga había desaparecido, porque ahora, el hecho de que te dejen de responder es más probable que sea porque algo les pasó que porque se quedaron dormidas.

Estoy feliz, estoy orgullosa de marchar con todas esas mujeres, de unirme a ellas el lunes 9 no saliendo de mi casa ni a la tienda. Estoy feliz de ser parte de este movimiento de unión, de amor, de exigir justicia y sobre todo de saber que no nos volveremos a quedar calladas porque entre nosotras nos protegeremos.

AMIGO Y AMIGA que está en contra de esto, espero de todo corazón que nunca tengas que cambiar tus noticias hablando mal de este movimiento por un cartel de se busca, porque cuando un feminicidio sucede cerca de ti, es imposible no ser empáticos, es imposible no querer quemarlo y destrozarlo todo. Y como mi cartel lo decía, voy a estar ahí, siempre, en todas las marchas, apoyando el movimiento, por mí, por ti, por las que ya no están y por las que vienen.

16.La revolución es feminista

Dani Lepe

Para quienes siguen compartiendo el periodismo amarillista sobre la marcha del #8M, me hubiera encantado que te unieras a la marcha y que te dieras cuenta de todo lo que significaba.

Yo no vandalicé monumentos, ni agredí oficiales, sin embargo, en un acto de sororidad y unión, lo apoyo. A mí no me ha faltado ninguna, todas han regresado enteras y salvas a sus casas, pero ellas quienes lo han vivido en carne propia tienen todo el derecho de estar más que enojadas “las paredes se limpian, las muertas no regresan”, y hombre preocupado porque se vea sucia la ciudad, despreocúpate tan solo 2 horas después la Fiscalía ya estaba limpia a un 98%, tenían lista la pintura blanca para borrar la pintura roja que representa la sangre de las 10 mujeres que asesinan todos los días en nuestro país. Ojalá y así de rápido se gestionaran las denuncias por desaparición.

Honestamente la sociedad es una doble moral, las paredes de toda la ciudad están llenas de grafitis de bandas, que ni siquiera sé si tengan un propósito de existir, pero esos grafitis que si significan algo son los que están mal, esos que dicen “aborta tus privilegios”, “estado asesino”, “no somos 10, cuéntanos bien”, “aborto seguro, legal y gratuito”, todos esos son reprobados. No te molesta que la protesta sea violenta, te molesta que se están haciendo escuchar, esto ya no lo para nadie.

Amigo, si sigue sin entender por qué no me importa si destrozaron la puerta del palacio nacional o rayaron monumentos, te lo sigo explicando, citando el himno nacional “y tus templos palacios y torres, se derrumben con horrido estruendo, y sus ruinas existen diciendo, de mil héroes la patria aquí fue”, la patria que representa libertad, justicia, igualdad y soberanía..... Para las mujeres no lo es.

¿Ya entendiste? No, bueno, seguimos... Puedes preguntarle a alguna amiga que aprecies mucho si alguna vez se ha sentido acosada o violentada quizá la respuesta te sensibilice. Quizá alguna de tus amigas haya vivido una relación violenta, abusiva, quizá haya tenido que abortar para librarse del machito que le pegaba y la tenía amenazada. Tu respuesta es: pudo buscar ayuda antes. Claro, privilegiada tu amiga que pudo abortar porque tenía los medios económicos, un padre que la apoyó para denunciar y poner una orden de restricción en contra del animal que abusaba de ella... PRIVILEGIADA.

¿Ya más o menos? ¿No? Sigues respondiendo con: hay formas, la violencia incita más violencia. Claro, tu nunca has tenido que dejar de usar algo que te gusta solo porque ese día sales más tarde del trabajo, o manejar por la noche sola y estar atenta de que no te sigan, o sentir pánico en un semáforo y literalmente dejar espacio entre coches por si necesitas una ruta de escape, te repito PRIVILEGIADA, porque me muevo en auto propio, pero ¿y las que usan el transporte público? ¿Ellas tienen la culpa de eso?

De verdad el gobierno ha sido incapaz de solucionar la problemática social, no lo digo por solo el movimiento feminista, lo digo por la inseguridad en general en el país, por la economía en decadencia y por la política podrida y corrupta de este país. Por favor deja de compartir el palacio nacional destrozado que, si bien es un símbolo histórico, hoy día ya no representa nada, te lo prometo que, durante la revolución mexicana, que fue un movimiento armado entre 1910 y 1917, cuyos detonantes fueron económicos, políticos y sociales, no se preocuparon los campesinos porque los monumentos de la independencia no fueran dañados por las balas de los cañones, fue una guerra de un país inconforme y abusado por una dictadura. Y hoy estamos inconformes de no ser libres, de no obtener justicia, de no tener equidad. Claro, “ya evolucionamos”, una guerra no es necesaria. A si son las revoluciones incómodas, controversiales, sin apoyo y poco comprendidas. Ejemplos claros además de la propia en nuestro país está la caída del muro de Berlín, la revolución francesa, las sufragistas de Inglaterra. Ojalá

no fuera necesaria, pero este, nuestro país, sigue siendo el tercer mundo y mientras se sigan suscitando actos medievales en contra de cualquier ser vivo, los castigos deberían de ser medievales; quizá, si no se termina la violencia, la inseguridad y los feminicidios por que se sensibiliza al perpetrador, podría reducirse o desaparecer por miedo a los castigos.

Si eres mujer y no estás de acuerdo en la forma de manifestarse de algunos contingentes, está bien solo manifiéstate de la forma en que tú quieras. ¡De todos modos “los ecos sonoros resuenen con las voces de UNION! ¡LIBERTAD!” Todas somos una y juntas somos imparables.

No compartas los destrozos, lo material al final se repara. Comparte como lo viviste tú, como te sentiste, los letreros que leíste, a las personas que viste a tu lado, a los hombres que marcharon con nosotras, a las familias unidas con sus hijos, a las personas que nos regalaron agua, a las que llevaban una bolsa consigo por si veían basura, las que prestaban su celular por si alguna no encontraba su grupo, las que adoptaban a quienes marchaban solas, lo que se gritaba, lo que se exigía.

No hagas comentarios como “estudia para que no creas que pintando la ciudad vas a cambiar al país”, me parece mucho más ignorante este comentario, mejor pregúntate tú que puedes aportar para cambiar al país.

Deconstruye la educación que tienes para cuando empieces a juzgar y a criticar a otra mujer por cómo se viste, su cuerpo, con quien sale, lo que come, en que gasta, a qué hora llega o solo porque te cae mal, te puedas contestar a ti misma: ¿eso a ti que te importa?

No es una competencia entre nosotras, no es seguir los cánones de belleza impuestos, no es darle gusto a la sociedad, es ser una sola fuerza imparabile de la naturaleza, amor propio también es resistencia.

Si sigues pensando que es innecesario protestar o “que hay formas” discúlpame eres un pendejo, seguramente machista o tienes vestigios de educación machista/micromachista, y no lo vas a entender hasta que no sea una de las tuyas la que falte.

No nos manifestamos para que estés de acuerdo, o para que digas hasta donde está bien la manifestación, ese es el punto.

Hacen performance, se burlan. Vandalizan monumentos, son violentas. Silenciadas durante un día, es puente, hacen memes.

Atte. Una más.

17.Mi propio 9 de marzo

María

¿Por qué propio? porque, a pesar de ser la lucha de muchas, es un momento que me ha hecho reflexionar muchísimo de manera personal.

Hace rato en un chat de amigas, empezaron a decir algunas que no estaban de acuerdo, porque el movimiento está plagado de violencia y que no compartían la filosofía. Yo normalmente no soy de las personas que discuten, ni me gusta contradecir a la gente, porque respeto las opiniones. Pero en este caso, algo sentí que me hervía, al ver que mujeres educadas como tú y como yo, no estaban informadas ni siquiera de lo que estaba pasando, etiquetando todo un movimiento social, y generalizando como si el mal comportamiento de unas cuantas manchara toda la filosofía que hay detrás de esto.

Yo tampoco creo en todo lo que se dice, o se hace, para mí esto no es en contra de los hombres, es en contra de las mujeres y hombres, educados sin valores, que humillan, matan, violan, se creen superiores. Esto es por la igualdad, por la seguridad, por mis ancestros.

Vengo de una generación en donde mi abuela no tenía voto, eso solo hace 66 años, no es nada, y donde mi madre vivió el cambio, pero no lo asimiló y vivió sometida sin entender porque, y donde ahora yo vivo diferente. Pero cargo todos esos miedos ancestrales, que entiendo y que lucho por eliminarlos todos los días.

El otro día me enteré de que mi abuela era una mujer valiente antes de casarse, de las pocas que usaban pantalones, y me sorprendí, yo solo recuerdo a una abuela enojada, llena de miedos. Cuanto daño nos puede hacer una sociedad.

Hoy se me hace la piel de gallina de ver tantas mujeres cantando el mismo himno, pidiendo igualdad. No puedo siquiera imaginarme lo que hubiera hecho mi abuela con esa voz.

Así que por ti abuela, por ti mama, por mis tías y todas aquellas mujeres valientes que existen y existieron antes de mí, revindiquemos siglos de desigualdad. Voy por ustedes.

18. Victoria el 9 de marzo

María Rosario

Llegó el día esperado. Victoria no despertó como de costumbre muy temprano; se dio el lujo de dormir hasta tarde, hasta que la levantaron los ruidos de la calle que escuchaba muy bien porque su ventana está muy cerca del bullicio; también percibe los cantos a todo pulmón del joven vecino que de vez en cuando se pelea a gritos con su papá, mientras el hermano menor lo calla y la mamá lo consuela, diciéndole a su esposo que no sea tan duro con su hijito mayor. Por ahí empezamos...

Definitivamente le venía bien este plácido descanso, después de las últimas noticias que la tenían muy inquieta; este día le caía perfecto para hacer algo que pocas veces nos damos tiempo a hacer: reflexionar.

Su mamá estaba decidida a no hacer nada ese día —o casi nada— que tuviera que ver con quehacer doméstico o de servicio a su marido. Y por supuesto, no iban a salir, tampoco verían el celular, no se morirían por un día sin el aparato.

—Hoy tendrás que lavar todos los trastes, y ni pienses que te voy a levantar ni un solo plato.

—Haz de cuenta de que no estoy —le dijo a su marido.

El solo sonrió y desde ese momento entendió que al menos ese día, no sería actor principal de ninguna escena en la historia de su familia.

Ese 9 de marzo sería para ellas, de nadie más. Era suyo. Se sintieron cómplices, se contaron muchas cosas, horas de charla que sustituyeron a las redes sociales, a las amigas, las compras, al cine fuera, a los centros comerciales, a los hombres... Ellos no cabían en la preciosa caja de Pandora que abriría ese día muchas verdades que se han disfrazado a través de la historia como males, o pesares.

El desayuno fue lento, el olor a café recién hecho danzaba por el aire, combinado con el del jugo de los trozos de naranjas que escurrían por sus bocas, y los *hot cakes* con cajeta que normalmente eran parte del menú de fin de semana, ese lunes los disfrutaron como hace mucho tiempo no lo hacían; el día pintaba para largo.

Decidieron ver juntas la última temporada de su serie favorita que su madre había pospuesto muchas veces. La misma que Victoria había visto todos los capítulos el día del estreno. Su mamá no la había podido acabar de ver en meses. Finalmente la terminaron y se congratularon por ello.

—¡Esa escena es épica! —Y sí lo era. El regreso de la joven protagonista de la serie, entre ráfagas y luces deslumbrantes, les daba una especie de empoderamiento que las hacía sentirse a ambas, fuertes, todopoderosas, como la heroína del cuento de ficción, porque finalmente eso es la vida, un cuento no siempre con finales felices, que vale la pena vivir, pero siempre siendo las protagonistas.

—Yo no dejaré de hacer mi cama— dijo Victoria.

—Yo sí— contestó la mamá.

—Es que me siento sucia si no la hago.

—Yo no. No va a pasar nada si no la hago. Estoy a veces cansada de querer tener siempre todo en orden, hoy me daré el lujo de ser holgazana.

Antes de ver la famosa serie de monstruos, chicas con superpoderes y madres valientes y fuertes, su propia madre estuvo viendo un rato la televisión en donde pudo observar que la mayoría de los

programas en vivo donde normalmente había hombres y mujeres, ese día estaba presentado únicamente por ellos. Se veía raro ver solo varones en las pantallas.

—Haremos nuestro mejor esfuerzo, pero sin duda nos faltan ellas —así lo expresó uno de los guapos conductores.

En su programa matutino favorito, hubo una sección en donde solo hombres aparecieron con fotografías de mujeres, niñas y también hijos desaparecidos y cada uno explicaba desde cuando estaban sus familiares perdidos y las circunstancias en las que sucedieron los hechos.

Algunas eran desapariciones recientes, otras ya tenían varios años. En los rostros de todos los hombres se observaba absoluta tristeza, algunos derramaron lágrimas. Unos eran padres, otros hermanos, otros abuelos.

—¿Qué crees que le pasaría a papá si nos perdiéramos alguna de las dos?

—¿Qué tal si fuéramos invisibles no un sólo día, sino para siempre?

—¿Crees que pudiera vivir sin nosotras?

—Yo creo que sí, —contestó la mamá— pero estaría triste si faltáramos cualquiera de las dos. También estaríamos tristes si él no estuviera...

Los monstruos de la serie más popular del año eran los más asquerosos que había visto, llenos de baba escurriendo, formas de colores grises, oscuros, grotescas, la manera de comerse a los humanos era de horror, y la madre de Victoria estaba sorprendida ante la falta de sensibilidad de su hija que no se espantaba para nada.

—¿Cómo no te da miedo o asco esas escenas hija?

—Es que se te olvida que ya la vi, reía divertida.

—Claro, tienes razón.

—Bueno, todavía me da un poco de miedo y asco, pero ya no tanto.

Así las cosas en la vida, con todas esas atrocidades que hemos visto en la televisión, de las niñas y mujeres asesinadas, violadas, destazadas, quemadas, me imagino el espanto, el olor a carne chamuscada, a roja sangre fresca o color café descompuesta, según los días u horas de encontrados los cadáveres.

Intuyo la angustia, la adrenalina, los sudores de los rostros de las inocentes mujeres sin importar su edad, porque al final, todos somos cuerpos y almas, que estaban llenas de sueños, de metas por cumplir, de viajes por hacer, de canciones por componer, de libros por escribir, de obras por crear, de amores por conocer...

El 9 de marzo fue subiendo de tono con las pláticas entre madre e hija. Y la pregunta que flotaba en el aire era: ¿Algún día los hombres van a cambiar? ¿Algún día la violencia en todas sus facetas dejará de existir? La mentira, el engaño, las palabras hirientes, las pisadas como piedras gigantes aplastadas en nuestras caras, en nuestra estima...

—Tal vez sí, algún día cambian los hombres, pero no cuando nosotras queremos mamá —dijo Victoria.

Las circunstancias los obligan, tarde o temprano, algunos tarde y otros nunca, porque les llega antes la muerte y generalmente solos. O cuando nos ven perdidas, o nos pierden. Cuando tocan fondo o son descubiertos no por nosotras, sino por ellos mismos, cuando el laberinto de sus vidas ya no tiene salida y

no les queda más que el perdón o la condena. Porque todo pasa, porque todo muere, hasta los monstruos caen ante la fuerza del coraje y la inteligencia juntas.

Lo mejor es confiar en uno mismo, en la propia paz que te da la verdad como agua clara y que no nos quita nadie, ni nada. Quien la ensucia no sabe que siempre vuelve a estar limpia, que es inmune a la mugre de la maldad. Y si no es en este mundo, en el otro será transparente, como siempre lo fue.

Porque no son los hombres los malos o los buenos, es la historia de cada persona atrás y la forma como lo interpretamos en el presente lo que nos hace felices o no, es cómo cada día dormimos acompañados por la luna o despertamos con el trinar de los pájaros...

Llegó la noche y durmieron juntas, abrazadas, soñando con monstruos y ángeles heroínas que viven en el cielo y en la tierra.

Fue un 9 de Marzo no como cualquiera, como el de otros años; después de lo que habían pasado las dos, fue un día de triunfo, como estaban seguras serían los demás de su vida, porque ellas consideraban que cualquier día, sin importar la fecha, con sólo vivirlo ya era una victoria.

19. Nunca tendrán la comodidad de mi silencio otra vez

MJBDO

Cada acción tiene una reacción por muy mínima que sea y hoy le quiero agradecer al señor López su absurda reacción ante un problema que aqueja a la sociedad mexicana. Lamentablemente desde hace demasiado tiempo. Que es un hecho que no tenía respuesta, que evidentemente no estaba solucionado, que a duras penas estaba contenido y mal contenido. Pero que al menos no había sido desechado, excusado, minimizado, al grado que este gobierno lo hizo.

Gracias a ellos por esa nula respuesta y empatía a cada una de las mujeres que hoy ya no tienen voz. Porque provocaron que miles, sí que cuenten bien no éramos cinco no éramos diez, miles de mujeres hinchadas de orgullo por serlo este fin de semana alzamos la voz, por cada una de las voces que han apagado de manera atroz, violenta: torturándolas, violándolas, desollándolas, y quitándoles lo más sagrado que alguien tiene que es su vida.

Este fin de semana fue 100% de catarsis para muchas, fue en verdad increíble ir marchando hombro con hombro en grupos con mujeres que, a grito de guerra, no dejábamos de lanzar consignas tan importantes, tan básicas que me sigue pareciendo increíble que sea 2020 y se les tenga que seguir repitiendo una y otra vez que: NO ES NO. Que no importa cómo nos vistamos que da igual sí es en falda o pantalón eso no les da derecho a tocarnos jamás.

Fue magia pura el ir sintiendo esa sororidad el entender que sí estamos unidas, que siempre habrá alguien que esté por mí, que estamos todas por todas. Que si algún día llego a desaparecer mi historia no pasará al olvido.

Y que, así como en la marcha los familiares de las víctimas iban hasta el frente, y de las cosas más duras de ese día fue decirles que no estaban solos, que no queremos que haya ni una más. También es un hecho que nos faltan y demasiadas mujeres importantes, nombres que son importantes, y que parece que a los gobiernos no les duelen, no les importan, no les pesan. Nos faltan miles de nombres y nos sobran asesinos. ¿Será que no le dan la justa importancia porque no les representan ganancia de dinero ya?

Y he aquí el delicioso giro de la historia el 9M por primera vez en la historia de México se hizo un paro de mujeres a nivel nacional. Hartas, enojadas, dolidas por la falta de atención a un problema que es de todos, y que el señor presidente no quiso darle la importancia que tiene como tal, decidió tratarlo con excusas, con pretextos, echando culpas como siempre al “conservadurismo”.

Espero de corazón que la pérdida económica que le va a representar este paro que hicimos y nuestra ausencia. Le permita empezarnos a ver, y le seamos mucho más importantes de ahora en adelante. Y trate al menos de dejar de minimizar la situación.

Que deje de decir que todos somos humanos y que merecemos perdón. Esto es cuestión de justicia y de tomar cada uno la responsabilidad que nos corresponde, y la del gobierno es la de encarcelar y castigar con el peso de la ley a los responsables de estos horrendos crímenes.

Porque quiero ver si les preguntan a los familiares de cualquiera de las víctimas ¿si quieren perdón o justicia para cada uno de los casos?, y les aseguro que la mayoría querrían justicia, se que al menos mis papás eso buscarían justicia para mí.

Creo que lo más impresionante de este movimiento que estoy segura apenas se le está dando la fuerza necesaria que desde siempre debería de tener. Lo impresionante fue la voz la de toda alzada al unísono, gritando y exigiendo justicia por todas aquellas que están silenciadas de por vida.

Nos trataron tan mal, nos intentaron callar tanto, minimizar, hacer creer que no éramos importantes, que lo único que consiguieron fue darnos alas y una voz a coro que pide que entiendan que la culpa jamás será nuestra, ni dónde estábamos, ni cómo vestíamos.

El problema son los hombres que cometen esos abominables crímenes de odio en contra de las mujeres. El tema es que a esto se le tiene que dar agenda ya. Urgente, se le tiene que reconocer la importancia necesaria que requiere.

Es 2020 y la falta de equidad entre hombres y mujeres sigue sin tener la importancia justa y necesaria. Y es momento de que se hable del tema ya, que se entienda la raíz para que se pueden entonces ir ofreciendo soluciones.

Una de las pancartas más impactantes de la marcha decía: “Me violaron y mi papá es el abogado defensor del agresor”. ¡Qué fuerte, qué impactante, qué triste, qué grotesco!

Subí esta imagen a redes sociales y no faltaron los hombres que preguntaron ¿Será esto cierto? De ahí la consigna que no faltó y que no dejamos de gritar una y otra vez. “YO SI TE CREO” Por todos esos que no lo hacen, que solo juzgan, que cuestionan, que no paran de decir que fue nuestra culpa, porque nosotros lo provocamos, porque lo inventamos, porque sí a las mujeres nos encanta ir por la vida “presumiendo que nos violaron y nos acosaron sexualmente” porque es súper divertido que te manoseen y publicarlo en todas tus redes como trofeo.

Porque es 2020 y se siguen haciendo las preguntas incorrectas, ¿cómo ibas vestida, a dónde ibas, con quién ibas, tomaste ese día, que hiciste para que sucediera? Quién pregunta la historia atrás del perpetrador, ¿cuántas veces más lo ha hecho, es su primera vez, por qué decidió que violar, acosar a una mujer, meterle mano, torturarla, desollarla, quemarla viva, destazarla y matarla era su derecho?

Es increíble en verdad, no tienen idea de lo frustrante que es que, al día de hoy, la culpable del horror y del crimen que se perpetró en contra de ella sea la víctima.

No saben lo fuerte que fue desaparecer un día, consciente de que tendría la suerte de reaparecer al día siguiente. Cuando miles más nunca tuvieron esa oportunidad.

Ojalá el mundo y más los mexicanos entendamos lo que implicó este día sin mujeres, que entendamos la importancia, que se le dé el sentido que requiere, que si nos extrañaron un día cachén que así se han sentido miles de familias, nada más que ese sentimiento de extrañamiento para ellos será lamentablemente permanente.

Que fortuna y que agradecida que estoy que solo fuera un día, entendamos que esta desaparición fue como homenaje a todas las mujeres desaparecidas del país, que no desaparecieron un solo día sino para siempre, que son voces que no existen más.

Fuerte cierto, real también y ojetete e injusto lo más. El problema del feminicidio es un problema complejo, es una situación que estamos viviendo todos y que nos corresponde como sociedad actuar, urge empezar a tomar medidas al respecto, tomar responsabilidad cada uno desde su trinchera, cada uno desde donde le corresponde.

Pero URGE que se empiece a actuar ya. Y es por eso que no puedo estar más agradecida por las miles de mujeres que formamos parte de la historia que se está escribiendo.

Gracias a cada una que no calló más, por las que salieron de su comodidad, que marcharon en sororidad por las que desaparecieron del mundo un día dejando lo conocido, lo fácil, la rutina, lo cotidiano, para ser empáticas y ponerse en el lugar de cualquier mujer que ha desaparecido.

¿Por qué pasaría si yo no hubiera reaparecido, cómo se sentirían mis papás, mis hermanos, mi familia, amigos, conocidos, las del trabajo, la sociedad en general?

Algunas de las consignas que más me gustaron de la marcha fueron:

“Juntas somos más fuertes y vamos a hacer historia” Que delicia en verdad poderlo comprobar, sí somos más fuertes y sí estamos haciendo historia, y lloro de orgullo por eso.

“Me rebelo porque quiero seguir viva” Que frustrante es esta rebeldía, pero que necesaria al día de hoy. Ante un sistema machista que nos quiere calladas, sumisas, y que quiere silenciar nuestra voz a toda costa.

“Nos dimos cuenta de la importancia de nuestra voz, cuando fuimos silenciadas una a una, nunca más en silencio, ni una más, porque no nacimos mujeres para morir por serlo”.

No seamos indiferentes, hombres y mujeres, nos matan una a una en la cara de la gente, no esperemos a sea una de las nuestras para ser empáticos ante este problema que nos corresponde a todos. Esto es de lo más real, esto nos atañe a cada uno de los mexicanos.

Yo en mi vida había visto a Ingrid o a Fátima a Alejandra o Mara o inserte el nombre que quiera, de hecho, los invito a que hagan un ejercicio mujeres pongan su nombre en las búsquedas de *google* y luego escriban la palabra hallada.

Este ejercicio hace que entendamos el fondo del problema lo cruel que es la situación, hombres escriban el nombre que quieran y verán los muchos casos que hay diario en el país, sabían que hoy por hoy hay 10 casos al día.

Saben lo que es vivir con esa cifra en la mente, sabiendo que en cualquier momento puedes ser tú la siguiente. Sí la siguiente acosada sexualmente, violada, mutilada, desollada, desmembrada, incendiada, a la que le avienten ácido en la cara, torturada y muerta.

Amé que marcháramos en sororidad, por miles de mujeres que no conocíamos, pero son igual de importantes que cada una de las que seguimos vivas.

Amé que desapareciéramos por todas esas mujeres que ni siquiera han encontrado sus cuerpos, por todas y cada una de las que tuvieron que vivir esas situaciones horribles y que hoy ya no están aquí.

El 9M fue un día triste de muchísima reflexión de sentimientos a flor de piel, de incomodidad, lo tengo que aceptar salir de ella, no fue cualquier cosa saben.

De verdad estuve *OFF* del mundo, de la tecnología, de mis comodidades y de mi privilegio, pero cada vez que me entraba la desesperación de querer estar *ON* y querer hacer *click* pensaba lo que representaba.

Y recordaba que lo que quería generar era una pérdida al gobierno y no una ganancia, porque ellos solo han demostrado nula empatía hacia nosotras. Y se merecen esta pérdida, para ver si de una vez por todas empiezan a actuar a nuestro favor.

Cada que me entraba el ansia, pensaba en cada una de las mujeres. En el miedo que seguramente vivieron, sintieron, en lo incómodo de la situación, en lo asustadas que debieron estar, el terror que vivieron, y la verdad es que este paro de un día UNO es lo mínimo que pude haber hecho por ellas.

Este silencio total es lo que nos correspondía para hacer visible ese silencio permanente en el que se encuentran tantas víctimas. Así que cada segundo vivido en esta sororidad tanto en la marcha como en el paro valió la pena, en verdad que sí.

Hoy solo quiero agradecer el poder ser parte de la historia, el que pude tener la oportunidad de reaparecer, y ante eso quiero hacerlo de manera consciente, agradecida y propositiva, ante esta oportunidad que miles más no tuvieron.

Propongo vivir esta catarsis por cada una de las voces silenciadas para siempre. Es importante necesario y urgente, salir de lo cómodo y actuar desde nuestro privilegio.

Debemos de dar ejemplo, mostrar que es en la unión, que unidas somos más fuertes, importantes, visibles. Que desde la acción es donde se generan los cambios.

Que estos cambios diarios como: no consentir el machismo, tratar de ser lo más equitativa posible, denunciar el acoso cualquiera que este sea, de quien sea. Se vayan transformando en acciones concretas, que sumadas repercutan para bien en mí, en la sociedad en la que vivo, y en el país que amo.

Amo ir haciendo historia junto a tantas mujeres increíbles, y junto a hombres también porque somos una sociedad. Este cambio va, y va en serio.

20.¿El 9 qué me mueve?

Pilar Ortega

No se ahogó el grito, el caudal del río crece exigiendo ¡justicia! Se han perdido los valores morales, la mujer ha dejado de ser la madre, la protectora, la parte principal de la familia. Aquella madre que toda mujer lleva secretamente en su interior. La madre es la abuela, la tía, la hermana, la amiga, la mujer. Porque es necesario que asuma ese papel, cuando muere la verdadera madre y heredan a la familia y saben llevar ese papel.

Con la maternidad la mujer ha llegado a ser un objeto sexual. El sexo se ha convertido en un deporte que todos practican libremente, sin fijarse en las consecuencias. Ya no es para formar una familia, para buscar protección o cubrir la soledad.

No existe un compromiso y la mujer ha dejado de ser la madre. Nuevamente el hombre y la mujer deben regresar a su naturaleza que el río siga creciendo, clamando justicia y pidiendo que los jueces, las leyes, los magistrados, efectivamente ejecuten esas leyes para proteger.

Que crezca el grito más fuerte cada vez “ni una más”.

21.El día que morí

Macri Ortiz

Nueve de marzo del 2020, el día que las mexicanas decidimos desaparecer.

Me imagino muerta. Muerta en un día tan bonito; no hace frío, no hace calor, el viento apenas sopla y los pájaros no paran de cantar. Si estuviera muerta, no podría oírlos y tampoco podría hablar, así es que decido no hacerlo. Retiro de la sociedad, del trabajo, las redes y ahora de silencio. Muerta no podría escuchar a nadie, entonces decido tampoco hacerlo. Al cabo de varios comentarios sin respuesta de mi parte, mi esposo lo entiende, mi hija también. Sin cuerpo no se puede sentir nada, no se puede comer, así es que decido hacer ayuno total y para rematar, no me baño.

En algún lugar leí que Borges imaginaba el paraíso como un lugar lleno de libros, así es que me transporto al paraíso de Borges y leo uno de principio a fin. Está buenísimo, me gustaría comentarlo con alguien. El paraíso que yo he imaginado incluye a mi gente muerta, por lo que hago una lista de los míos y voy dedicándoles un pensamiento, un recuerdo a cada uno.

En primer lugar, mi papá, mi hermana y todos mis abuelos, bisabuelas, muchos tíos y tías, muchas más personas de las que creía. Cuando lleno cuatro hojas por los dos lados, me detengo. Para otros el paraíso es un lugar hermoso y tranquilo, volteo al jardín, así es el mío. Lo cuido, lo riego, podo las ramas y barro las hojas. Estoy a punto de ir a comprar tierra y algunas plantas que me hacen falta, cuando recuerdo que no puedo salir. Hago una fogata con las ramas y las hojas secas, se enciende enorme, echa mucho humo y de repente imagino que no estoy en el paraíso, que terminé en el infierno. ¿Cómo será estar allí? El infierno debe incluir llamas ardientes, muchas culpas y arrepentimientos. Entonces hago otra lista y escribo las acciones de las que me arrepiento, las veces que he lastimado a alguien, todas las cosas por las que me siento culpable. No pensé que fueran a ser tantas, la lista es enorme, la quemó en la hoguera.

A cada rato me pregunto cosas y me da la tentación de preguntarle a Google la respuesta. Hace años me deshice de la enciclopedia y seguramente no vendría la respuesta a “cómo hacer un laberinto de hortalizas”, que se me ocurre mientras estoy en el jardín o “qué hacer con trescientos cd’s que ya no usas” que me pregunto cuando hago limpia de cajones.

Por momentos quiero saber cómo están mis hijos que viven lejos, escuchar el día de mi mamá, pero me contengo porque sé que mañana les podré hablar. El día se me pasa volando, paso del paraíso al infierno y cuando cae la noche, siento que este nueve de marzo me hizo mucho bien. Ignoro si se notó mi ausencia en las calles, si afectó el que dejara de consumir, de hacer llamadas o de meterme a internet. No sé si mis parientes extrañaron oír mi voz, que les preparara la comida o que lavara la montaña de platos sucios que se acumuló.

Lo que sí sé es que yo no quiero estar muerta; aquí en la tierra puedo oír a los pájaros cantar, puedo hablar y expresar mis sentimientos, escuchar a mis seres queridos, puedo leer y comentar el libro con mis amigas, cuidar mi jardín y estar con la gente que quiero. Puedo tratar de reconstruir y pedir perdón. Tengo muchas cosas que aprender, proyectos por hacer, muchas culpas que soltar.

Tengo ganas de gritar, apesto a humo, mi estómago ruge de hambre, imagino la cantidad de cosas que me voy a devorar y las canciones que voy a cantar bajo la regadera apenas den las doce de la noche. Me siento viva, muy viva y quiero sentirme así por muchos años más. (9/3/2020).

22.No que no

Osiris Pérez López

“¡No que no, sí que sí, ya volvimos a salir!” “¡Señor, señora, no sea indiferente... se matan las mujeres en la cara de la gente!” “¡Justicia, justicia, justicia!” Esas palabras retumbaban en mi mente al despertar el nueve de marzo, recordaba la marcha y lo hermosa que fue, tan llena de amor y unión me sentí segura, privilegiada por haber estado ahí, dando voz a quienes ya no están con nosotras, me sentí en manada y juntas éramos invencibles fuimos un solo grito, pidiendo ser libres al caminar.

Tuve sentimientos encontrados, no olvidaba las lágrimas de los familiares de las víctimas, el corazón se me hizo chiquito y por un momento no me salió la voz, pude darme cuenta de lo grandiosa que es una mujer y la capacidad que tiene de paralizar al país y me sentí orgullosa de mi género. Encendí el televisor y en los programas no había ninguna mujer, no recibí ningún mensaje de mis amigas, fue tan extraño se sentía un vacío no era igual hacían falta todas, preparé el desayuno, algo que nos gustara a mí y mis hijos ellos también estaban en casa conmigo. Mi hija bajó y sentí unas ganas enormes de llorar; ¡es una niña tan llena de alegría de ilusiones, de vida! Que me dolería tanto un día llegar a casa y no escucharla platicar todo lo que en su mundo existe, reír con ella o no besarla y abrazarla más; me convencí de que ahora más que nunca estaré en la lucha por un mejor futuro para las dos, porque tampoco soportaría que me la arrebataran.

Miré a mi pequeño lo abracé y bese y pedí a Dios que nunca nos alcance el mal, sé que sería muy fuerte no estar juntos ellos son mi vida y mi motor, lo vi y sé que tengo una gran responsabilidad con él, debo fomentarle muchos valores, que sepa que a una mujer nunca se le violenta de ninguna manera, que sepa valorar y respetar de la misma manera que él lo merece. Fue un día de mucha reflexión de valorar y agradecer eleve una oración por todas las que nos faltan y por toda mujer existente en este mundo, la violencia hacia las mujeres ha sobre pasado los límites, duele, da miedo, una se siente tan impotente de ver que no para.

Pido con todas mis fuerzas no caer en manos de alguien que no tiene idea de todo lo que destruye con sus actos, quiero vivir sin miedo, sentirme libre y segura nuevamente, lo deseo por mí, mi hija y todas las mujeres que hacen de este mundo algo maravilloso y porque estoy convencida de que la vida; ¡es un gran viaje!

“Somos las nietas de todas las brujas, que nunca pudieron quemar”.

23. Mi 9 de marzo

Majo Quiroz

—Hola.

—¿Todo bien?

—¿Qué onda, todo bien? No me has contestado.

Estas son las palabras que recibí de parte de mi novio durante la mañana del 9 marzo, él vive en Monterrey yo en Puebla.

Lo admito, a pesar de lo importante que era para mí seguir los lineamientos del paro, mi corazón flaqueó y le contesté como a eso del mediodía.

—Hola. Hoy es el paro, no estoy contestando nada.

OK, lo respeto, pero es que no me avisaste.

Entonces mi mente se inundó con una pregunta desoladora ¿Cómo le explico a mi novio que a las desaparecidas, a las que son asesinadas, les quitaron el derecho de contestar? ¿Cómo explicarle que ellas no levantan el teléfono para avisarles a sus familias que no volverán? ¿Y si alguna de nosotras empezó el paro y terminó por no regresar nunca?

Para mí quedó claro en ese momento que, si bien este paro se había convocado para mostrar el valor económico que representa nuestro género para el país, el trabajo de modificar la conciencia de nuestras familias, amigos, de nosotras mismas, en fin, cambiar conciencia colectiva era una tarea aún más importante.

El 9M fue un día de mucha reflexión. Me hizo entender que por parte de ellos hay un gran número que desgraciadamente no entiende y que por supuesto no nos apoya. Y si bien es cierto, al menos en mi círculo cercano, que muchos nos apoyan, no todos lo hacen de la misma manera.

Algunos, en especial generaciones más grandes, nos apoyan desde sus comodidades y sus conceptos ya bien establecidos. Ellos aceptan el paro pero no creen realmente que signifique algo importante, porque al final de cuentas el gobierno no va a hacer nada después de esto. Para ellos, este ejercicio no es suyo, no interfieren, pero tampoco hacen mucho por autoevaluarse o cuestionarse si ellos, desde sus conductas, han sido o son parte del problema.

Otros, como mi hermano, se pusieron la playera incluso antes que muchas chavas decidieran hacerlo. Y aunque entendieron perfecto que el día era nuestro, de las mujeres en lucha, este ejercicio también fue suyo y le dieron la misma importancia y respeto que las que decidimos parar. Para ellos el día sin mujeres si fue un día de autoevaluación, un día de pelear en contra de las conductas y pensamientos machistas de sus mismos congéneres y de paso depurar sus redes sociales, un día de cuestionarse sus privilegios, de pedir perdón, en fin, de deconstruirse pues.

Las muchas o pocas mentes que hayamos logrado cambiar mediante este movimiento son una gran ganancia, porque si algo me queda claro es que del feminismo uno no regresa. ¿Y cómo volver a callar? Cuando te das cuenta del tiempo que hemos permanecido calladas y de las atrocidades que se han sufrido con nuestro silencio cómplice. Bien decía esa pancarta el 8 de marzo en las calles de Reforma "El feminismo me enseñó que calladita no me veo". Porque si nos quedamos calladas ¿Cómo diablos pensamos hacer historia?

24.Un silencio

V.

Un silencio para ser escuchadas. Me gusta. Un silencio para acallar el ruido constante del mundo, para que nos escuchen y, ¿por qué no?, para escucharnos a nosotras mismas. Un silencio especial.

Da miedo. El silencio impone. Si no tienes lo suficientemente domesticados a tus demonios internos, se te pueden venir encima. Pero si ya los conoces lo suficiente, te acompañan.

En el silencio ocurren cosas. Las horas cambian de ritmo. Los pensamientos se acomodan. En aguas tranquilas se puede ver el fondo.

Entre ires y venires, fascinada con la libertad que da silencio, me sumerjo en las horas que pasan. Pensando en todo y en nada. Observando profundamente la vida. Dejándome transformar por la magia de este momento.

Hay una emoción profunda en esta unión por lograr un mundo mejor, en esta lucha por un mejor mañana, en esta posibilidad de cambio. Una profunda emoción sanadora.

Al final del día agradecida, muy agradecida. Por la vida y todo lo que está en ella. Porque somos, porque estamos, porque podemos ser.

25.Desconexión

Pamela Zamora Cobos

Día internacional de la mujer 8 de marzo y el 9 fue un ejercicio muy interesante, estaba expectante de lo que iba a pasar y trataba de entender que nos iba a dar el estar calladas por 24 horas, y decidí hacerlo a cabalidad desconectarme de todos lados menos de mi casa, me quede con mi hija de 6 años, y mi esposo y mi hijo salieron a sus actividades normales, tenía ganas de salir a observar que pasaba afuera, pero decidí aislarme, mi hija decía que era un día de chicas y aunque le explicamos cuál era la razón de este experimento social, al fin niña ella se hizo su propia idea, pues decidí dejar mi teléfono, desconectarme del internet, de redes sociales un día antes en la noche deje claro que me iba a desaparecer y lo único que hice fue lo que quise hacer, si trabajé en las cosas de mi casa, pero no hice nada que debía, hice lo que me gustaba, sé que el experimento social buscaba el que nuestro país se diera cuenta la importancia de las mujeres, y de que la ola de violencia y feminicidios de vernos como el sexo débil ante los hombres, que este país con una tendencia de machismo tuviera una contracara demostrando que somos una fuerza que cada día nutre de manera muy importante a este país, no digo que los hombres no aporten y no sean también una fuerza, pero tengo claro que ellos lo saben y que no todos pero si muchos descalifican la importancia de las mujeres, no lo veo como una guerra de sexos, si no como una forma de reflexionar la importancia y el valor que tenemos como seres humanos, como personas, y que no se debe de justificar, minimizar, ni restarle importancia a los asesinatos, violencia, ni agresiones que se dan todos los días en todos los ámbitos.

Y sumado a eso me di cuenta que también vivimos en un momento en que nos restamos importancia a nosotros como personas, nos deshumanizamos un poco, la tecnología, las redes sociales, el estar expuestos a un mundo tan globalizado y el querer tener y saber más cada vez hace que nosotros mismos le quitemos valor a las cosas que realmente importan a conectar con nosotros y con nuestras personas cercanas, al admirar un simple atardecer, el observar lo que nos rodea, sonreír a las personas que nos prestan un servicio, el darnos valor a nosotros mismos como personas, este día que me desconecte de todo lo externo me conecte conmigo misma y me di cuenta que si buscáramos eso cada quien podríamos hacer nuestro mejor papel con nosotros mismos y con los demás, como un día de 24 horas me dio tanto, sin yo planearlo, luchando por una causa en conjunto me di cuenta que es importante luchar primero con uno mismo, realmente no sé si se logró el objetivo de este ejercicio, pero a mí me dejó mucho, y es algo que quiero seguir practicando.

26. Para hacer escuchar nuestro silencio las mujeres demostramos nuestra fortaleza

Renatta Zavala Flores

Mucho se ha hablado del paro del 9M, nunca antes en nuestro país se había vivido algo parecido, fue tan grande el impacto que tuvo este movimiento que los periódicos internacionales de más prestigio hablaban de lo que se había vivido el pasado 8 y 9 de marzo en nuestro país. Las opiniones eran miles y abundaban en las conversaciones del día a día de los mexicanos, pero ¿Por qué paramos? ¿Por qué quisimos desaparecer de esta sociedad y volver a ser invisibles? ¿A caso no por eso luchamos tanto? Para poder salir a trabajar, a estudiar a ser parte de una serie de engranajes que mueve a una nación.

La respuesta es no, no desaparecimos, salimos a tomar con rabia las calles para después con la misma rabia y fuerza poder hacer escuchar nuestro silencio. No quisimos volver a ser invisibles, al contrario, fuimos tan visibles que desencadenamos el enojo y la crítica de aquellos que están en contra de nuestra lucha, infundimos tanto miedo que nuestras autoridades pedían desesperadamente que saliéramos a trabajar ese día, nos dimos tanto a notar que el país perdió 37 mil millones de pesos, fue tan potente el eco de nuestro silencio que en el extranjero aplaudieron la unión de las miles de mujeres que decidimos poner un alto y demostrar que tan importantes podemos ser para este país.

No, no nos quedamos en casa “como debe ser”, no les dimos “un día de descanso de nosotras” o para que hagan tranquilamente una carne asada, no paramos nuestras labores y responsabilidades “porque somos flojas”. Paramos porque estamos hartas, hartas de que cada día alrededor de 10 mujeres sean asesinadas y nadie haga nada, hartas de que se nos trate como objeto y que hasta muertas quieran hacer negocio de nuestra imagen y nuestro cuerpo, estamos asqueadas de ver imágenes como las de Ingrid Escamilla sin el menor respeto, y ver que en redes la hagan culpable de su muerte, cansadas de que todos los días veamos el nombre de una de nosotras en las noticias, y que el feminicidio sea el único en esta sociedad que no haga excepciones.

El feminicidio no hace excepciones porque no importa la edad, la etnia, nuestra orientación sexual, ni nada, un día puede ser Mara, una joven universitaria con miles de sueños y una vida por delante, y al otro es Fátima una pequeña de 7 años que fue arrebatada de los brazos de su madre por llegar unos minutos tarde. El feminicidio no ataca “a unas cuantas que no saben cuidarse” va por Otilia, una mujer de 70 años violada y asesinada en Iztapalapa, nos quitó a Paty una niña de origen indígena que se encontró muerta en un paraje de una comunidad en Chiapas, nos arrebató a Nancy Guadalupe una joven lesbiana que fue brutalmente golpeada hasta morir a las afueras de un bar en Cuernavaca, entre otras más que han sido calladas.

Aunque yo estaba segura de formar parte del paro nacional y la marcha, días antes en casa escuchaba comentarios por parte de mi madre como: “Vas a marchar a lado de esas mujeres que apoyan el aborto”, “¿Para que parar si no van a lograr nada?” “Esas mujeres sólo quieren hacer escándalo” y me hizo caer en la cuenta que como mi madre, muchas mujeres no se sienten parte del movimiento, no lo pueden entender porque no quieren, o porque nadie se ha tomado el tiempo de explicarles que esto también va por ellas y para ellas. Probablemente sólo se han quedado con la imagen que los medios quieren dar, una imagen de mujeres enardecidas rompiendo y quemando todo lo que se les atravesara a su paso sin motivo alguno.

Y aunque claramente ella no estaba de acuerdo en que participara en estos dos eventos, tuve que explicarle que como mujer yo paro, canto, bailo, grito, quemo, pinto y hago lo que sea necesario porque no quiero que los nombres de las víctimas sean olvidados, porque si no fuera por estos espacios las voces de los familiares de las víctimas sólo quedarían en un inútil silencio, porque ya no es momento de

segregarnos entre nosotras, y criticar lo que otras piensan porque no va con lo que yo pienso. Me duele porque de esto ninguna se salva, y mañana puede ser ella, mi abuela, mis tías o mis primas, pueden ser mis amigas o mis maestras. Y me cala en el alma porque mañana podemos ser todas, podemos ser tu o yo, y en dado caso que fuera yo me gustaría ser la última.

Esta lucha no es actual, no viene de unos pocos años y ya, viene haciendo ruido desde 1993 cuando en Ciudad Juárez las mujeres desaparecían y nadie hacía nada. Durante años hemos tratado de hacer visible algo que pareciera molestarle a la sociedad, si, nos están matando y durante años hemos querido dar a conocer y mostrar nuestra inconformidad ante este problema. Quisimos salir a las calles pacíficamente a exigir justicia por nuestras muertas, y autoridades y medios nos ignoraron, se hicieron bailes, cánticos, arte alrededor del tema y sólo fueron motivo de burla, así que en nuestra desesperación salimos a pintar, quemar y romper a la nación que nos ha ignorado durante tantos años, pero para nuestra sorpresa sólo recibimos el repudio de nuestros iguales, “esas no son formas” gritaban los mismos a los que les duele más ver pintado un monumento sin vida que los restos de una adolescente en una bolsa de basura.

El 8 de marzo salí en compañía de mis compañeras de la universidad, pero al llegar a Fiscalía me di cuenta de que no sólo venía con ellas, estaba con miles y miles de mujeres que luchaban por lo mismo, estaba en compañía las colectivas feministas, las madres, abuelas y tías, estaba junto a los familiares de las víctimas, y al gritar “no están solas” al unísono, entendí que esto no sólo iba para ellos, iba para todas. Nunca en la vida me había sentido tan respaldada por alguien, jamás me había sentido tan segura transitando por las calles de Puebla, lo que sentí en esa marcha es algo que jamás voy a olvidar, y fui consciente que a las mujeres nos han quitado todo, incluyendo el miedo.

Así que con la misma fuerza y el mismo coraje con el que tomamos las calles un domingo, el lunes decidimos no ser invisibles, si no hacer escuchar nuestro silencio. Calles, colegios, universidades, oficinas, restaurantes, transporte público, entre otros espacios quedaron desiertos, y aunque no todos, algunos tuvieron la oportunidad de entender que pasa un día sin nosotras, un día sin maestras enseñando en las aulas, un día sin madres abrazando a sus hijos, un día sin compañeras de clase levantando la mano para dar su opinión, un día sin la gerente o la directora del lugar en el que trabajo, un día sin enfermeras o doctoras, un día sin la ingeniero que supervisa la obra.

Ese día sólo se escuchó silencio, un silencio que incomoda, que infunde inseguridad y terror. Fue el silencio de la unión y sororidad de las mujeres que ya no tenemos opción, que sin importar colores, ideologías u opiniones decidimos poner un alto a un problema que es de todas y nos afecta a todas, para no tener que volver a gritar ¡no queremos ni una menos!